

PRINCIPIOS

REVISTA TEORICA Y POLITICA



N.º 26

1954

Novelas que recomendamos

HIJO DEL SALITRE

de Volodia Teitelboim, inspirada en la heroica vida de Elías Lafertte.

CARBON

de Diego Muñoz, inspirada en la vida y la lucha de los mineros del carbón.

RANQUIL

de Reinaldo Lomboy, inspirada en la lucha y la represión sangrienta de los campesinos de Lonquimay.

TIERRA FUGITIVA

de Manuel Guerrero, inspirada en la vida de los campesinos del Larqui, provincia de Ñuble.

CALICHE

de Luis González Zenteno, inspirada en la vida de los trabajadores de Tarapacá.

ADEMAS RECOMENDAMOS

- “Chile, su tierra y su gente”, de Mac Brige.
- “Democracia y tiranías en el Caribe”, de William Krehm.
- “La sangre y la esperanza”, de Nicomedes Guzmán.
- “Sub-Terra”, de Baldomero Lillo.
- “Canto General”, de Pablo Neruda.
- “La tierra en flor”, de V. Safónov.
- “Imagen humana y política de la URSS”, de César Godoy.
- “Del Mapocho al Vístula”, de Joaquín Gutiérrez.

La lucha contra la política impuesta por el imperialismo yanqui

por JUAN HERNANDEZ

En el último tiempo, el gobierno ha recurrido con más frecuencia a la aplicación de la Ley González Videla, mal llamada de Defensa de la Democracia. Muchos han sido los dirigentes obreros y de empleados que han sido perseguidos valiéndose de las disposiciones de esta ley que el señor Ibáñez tan repetidamente sostuvo que había de ser derogada. Además, el gobierno solicitó Facultades Extraordinarias de carácter político al Congreso Nacional, las que le fueron negadas por no haber motivo para otorgárselas.

Y, a renglón seguido, el gobierno declaró el Estado de Sitio prácticamente en todo el territorio nacional, declarando la existencia de conmoción interna. El Congreso Nacional discutió el Estado de Sitio y la mayoría de los parlamentarios consideró que no existían en el país las condiciones contempladas por la Constitución Política para adoptar una medida tan grave que entraña la supresión de las más importantes garantías democráticas.

PROVOCACIONES Y CALUMNIAS PARA PREPARAR EL AMBIENTE

Con anterioridad, algunos círculos oficiales se habían encargado de preparar el ambiente para hacer creer que se requerían Facultades Extraordinarias o que era necesario el Estado de Sitio. El conflicto de los trabajadores de Sewell con la Braden fué prolongado y llegó a la huelga porque los funcionarios del Ministerio del Trabajo no demostraron ningún interés en buscarle una solución oportuna; al contrario, torpedearon los intentos de los obreros por resolverlo. La huelga de los suplementeros de Santiago fué organizada desde el Ministerio del Trabajo, a tal punto que los dirigentes del gremio de suplementeros no presentaron a las empresas la plataforma de huelga sino que ésta fué presentada por el Ministro Cousiño. Todo esto demuestra claramente que se trató, desde el gobierno, de crear agitación para justificar Facultades Extraordinarias o Estado de Sitio.

En sincronización con estos repetidos intentos de represión, la prensa que recoge las inspiraciones de la Embajada norteamericana y del Federal Bureau of Investigation (FBI) desató una campaña de alarmismo anticomunista, atribuyendo al Partido Comunista una serie de maniobras y de falsos planes, que a nuestro Partido le ha sido difícil desmentir porque se le mantiene en la ilegalidad. En la Convención del Partido Conservador Unido el ex senador, gran terrateniente y archirreaccionario Segio Fernández Larraín leyó un muy extenso informe que atribuye a nuestro Partido una política que no sólo es diferente de la que tenemos sino que, en muchos aspectos, es dia-

metralmente opuesta a ella. Y, para tratar de arrancar un acuerdo favorable al Estado de Sitio, el Ministro Koch leyó en la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia de la Cámara una circular truculenta, en que dijo que se daban instrucciones a nuestro Partido por un organismo que bautizó con el nombre de Politburó. Esta circular contenía tantas falsedades que hubo parlamentarios que dijeron al propio Ministro que les causaba hilaridad.

¿Y por qué han recrudecido en los últimos tiempos la política represiva y la campaña anticomunista?

Sin duda que cuando se recurre a la represión es porque se quiere gobernar en contra de la opinión del pueblo, porque se quiere acallar el descontento que provocan medidas resistidas por la ciudadanía y que se trata de poner en práctica una política que no es la reclamada por la mayoría nacional. Se quiere gobernar por medio de una dictadura, terminando con las libertades democráticas, desconociendo y aboliendo la Constitución Política del Estado.

Se ha presentado ante el país un nuevo Plan Económico, llamado por su autor, el Ministro Prat, de “rectificación económica”.

¿QUE ES EL PLAN PRAT?

Este plan contiene medidas enfocadas, según su autor, en dos direcciones: de fomento de la producción y contra la inflación monetaria.

Sin duda que Chile necesita poner término al proceso inflacionista, aumentar el ingreso nacional y distribuirlo adecuadamente. Pero una cosa es el aumento del ingreso nacional y otra cosa es el aumento de la producción.

¿Tienden las medidas del Ministro Prat a aumentar el ingreso nacional?

El plan trata de impulsar la capitalización nacional con una serie de medidas de estímulo y coerción. Contempla la derogación del impuesto a las utilidades excesivas, una fuerte revalorización de los activos y capitales, exigencia de altas cuotas de reposición en las empresas, la rebaja de los costos, disminuyendo los salarios y sueldos reales. También echa mano de los fondos de previsión. Sincroniza esto con el llamado “nuevo trato” a las compañías del cobre (que significa mayores utilidades para esas compañías), con un Estatuto de inversiones extranjeras que facilita la penetración de capitales extranjeros y con la contratación de nuevos empréstitos en Estados Unidos.

Estas medidas llamadas de fomento de la producción no son medidas que aumenten el ingreso nacional. El ingreso nacional de Chile es bajo, no

porque Chile produzca poca riqueza, sino porque la riqueza se la llevan los imperialistas yanquis.

El mismo Jorge Prat reveló en la Conferencia de Caracas que las inversiones de la Anaconda en Chile totalizan 247 millones de dólares y ha retirado del país 432 millones de dólares y que la Kennecott ha invertido 100 millones y ha retirado 329 millones de dólares.

Tan sólo las compañías cupríferas han saqueado a Chile en 414 millones de dólares, descontando de sus ganancias sus inversiones en el país. Hay que tener presente que estas inversiones no fueron hechas totalmente al empezar la explotación de los minerales, sino que al comienzo invirtieron unos cuantos miles de dólares en comprar las minas y en algunos pequeños gastos de instalaciones. Después, con las mismas ganancias producidas por el cobre chileno, fueron haciendo nuevas inversiones, aportando a Chile "sus capitales" formados con riquezas chilenas. Si no se hubiese contado con esta "cooperación" del capital imperialista y si Chile hubiese explotado con capitales chilenos sus minerales, Chile habría dispuesto, pues, de 414 millones más de dólares que los aportados por los monopolios norteamericanos.

Pero, basta considerar la relación entre los valores "proporcionados" por el imperialismo norteamericano a Chile en un pequeño período y los valores extraídos por ellos del país para que también quede en evidencia el saqueo que hace a la economía de nuestra patria. Entre 1947 y 1952 (según datos oficiales proporcionados por la "Balanza de Pagos de 1952 del Banco Central de Chile") los valores no retornados de las compañías del cobre, salitre y hierro más las sumas pagadas por conceptos de intereses y amortizaciones de créditos y empréstitos extranjeros alcanzó a 806 millones de dólares, lo que expresado en moneda nacional de \$ 200 por dólar, da aproximadamente 161 mil millones de pesos; y expresado en moneda nacional al cambio libre da una suma superior a los 250 mil millones de pesos chilenos.

Según el "Estudio Económico de América Latina 1951-1952", de la Cepal, el ingreso bruto (total) de Chile fué en 1952 de 147 mil millones de pesos; pero quedó rebajado en 6 mil 300 millones que se fueron al extranjero como utilidades de compañías inversionistas, intereses y amortizaciones de créditos y empréstitos. Estos 6 mil 300 millones fueron calculados en pesos de 1950.

Las medidas del Ministro de Hacienda no se encaminan a la supresión de los monopolios norteamericanos que succionan las riquezas chilenas, única manera de resolver de raíz los problemas nacionales. Y ni siquiera se encaminan a obtener los mejores precios para la producción del país mediante la venta de esa producción en todos los mercados internacionales, única manera de aumentar notoriamente el ingreso nacional.

Durante la segunda guerra mundial, Chile perdió 500 millones de dólares al aceptar el precio fijado por Estados Unidos; después de la guerra vendió su cobre a Estados Unidos a 27 y medio centavos de dólar la libra, cuando en el mercado mundial llegó hasta 55 centavos de dólar, perdiendo más o menos 200 millones de dólares; más tarde, se ha continuado vendiendo cobre a Estados Unidos a 30 centavos de

dólar la libra y en el mercado mundial ha estado a un precio muy superior. Hay que tomar en cuenta que por cada centavo de dólar en contra en el precio de una libra de cobre, Chile pierde 8 millones de dólares anuales, (1.600 millones de pesos a \$ 200 por dólar).

En general, las medidas de Prat para aumentar la producción no significan otra cosa que someter a la nación a un fortísimo apretarse el cinturón, a una rebaja del nivel de vida para lograr una pequeñísima capitalización aumentando considerablemente la miseria del pueblo.

Las medidas antinflacionista llevan el mismo sello. Se trata de poner término a la inflación monetaria sacrificando aun más a quienes han padecido en mayor grado los efectos de la inflación.

Como es sabido, la inflación monetaria se produce cuando hay aumento de circulante (moneda) y no hay aumento proporcional de valores en el mercado. Así aumenta la presión de la demanda, la oferta se mantiene estacionaria y sube el nivel de los precios por sobre el valor de las mercancías. Para detener la inflación se puede operar en dos sentidos: se puede aumentar la cantidad de bienes en el mercado (para aumentar la presión de la oferta); o bien, se puede disminuir el poder adquisitivo (para disminuir la presión de la demanda). En Chile el consumo es bajo debido al empobrecimiento nacional, consecuencia del saqueo imperialista. Las masas populares apenas si adquieren lo más necesario para vivir. Los capitalistas nacionales dificultosamente adquieren las materias primas y maquinarias que necesitan. La CEPAL señala que el consumo disminuyó entre 1948 a 1952 en 1.050 por habitante. Disminuir en Chile el poder adquisitivo significa rebajar aun más el nivel de vida del pueblo y aumentar aun más las dificultades de los industriales, comerciantes y agricultores. Lo lógico es que en nuestro país se actúe aumentando la oferta de bienes de consumo y de producción. Esto es posible hacerlo si se aumenta el ingreso nacional, aunque sólo sea defendiendo el precio internacional de nuestras materias primas.

Si se considera que el cobre ha estado a más de 35 centavos de dólar la libra en el llamado mercado occidental europeo y si se tienen en cuenta las posibilidades que ofrece el mundo socialista, puede verse fácilmente que con sólo vender a buen precio el cobre, Chile puede aumentar su ingreso nacional y disponer de medios para hacer adquisiciones de medios de consumo y de producción con los cuales aumentar la oferta interna de ellos y presionar así hacia la baja del nivel de precios. Y si las adquisiciones chilenas son hechas en cualquier país, teniendo en cuenta sólo el que ofrezca mejores calidades y mejores precios, se llega a la conclusión de que vendiendo bien el cobre, e invirtiendo bien el ingreso producido, pueden ser resueltos los problemas económicos nacionales.

Sin embargo, el plan del Ministro Prat no contempla medidas para actuar en este sentido sino que se basa en la idea de frenar la inflación disminuyendo la demanda en el mercado nacional. La primera medida de su plan fué la de buscar recursos para financiar el presupuesto fiscal, lo que estaría muy bien si hubiese buscado en forma ade-

cuada. Los mayores recursos los obtuvo con el impuesto de 3 y 10 por ciento a las ventas, extrayendo en el primer año 12 mil millones de pesos del bolsillo popular. Además, decretó el alza del tipo de cambio a \$ 200 por dólar, lo que está significando un alza general de precios. Y todas las demás medidas que contempla el plan, como la reforma del régimen previsional limitando los servicios, la congelación o semicongelación de sueldos y salarios y el anuncio (cosa que no puede cumplirse) de la congelación de precios, la colocación de las tarifas y precios nacionales en lo que llama un nivel racional, significan disminuir las disponibilidades del pueblo para disminuir la demanda, tratando de influir así sobre el nivel de precios. Ya hemos dicho que en un país empobrecido, medidas de esta especie significan sólo la pauperización, el empobrecimiento completo y conducen a la depresión económica, con cierre de fábricas, cesantía, etc.

LOS IMPERIALISTAS YANQUIS NECESITAN COLONIZAR Y EMPOBRECER MAS NUESTROS PAISES

Los planes del Ministro Prat no pueden causar otra cosa que un gran descontento en la clase obrera y el pueblo y malestar en aquellos sectores capitalistas nacionales que tienen clara comprensión sobre los problemas chilenos.

Estos planes no son planes de saneamiento de la economía chilena, sino que son planes para hacer una total adaptación de nuestra economía a los intereses de los círculos financieros norteamericanos.

Los imperialistas norteamericanos no sólo están empeñados en llegar a una más completa dominación de los países en que tienen influencia sino que necesitan colonizarlos totalmente para tratar de hacer realidad sus sueños de dominación mundial.

Así como transcurre el tiempo, se ahonda la crisis general del capitalismo, se acentúa la contradicción entre los obreros y las grandes empresas imperialistas, se acrecienta la rivalidad entre los imperialismos y se hace mayo la oposición de intereses entre el imperialismo (principalmente el norteamericano) y los países coloniales y dependientes.

Además, la depresión económica es una amenaza permanente para la economía norteamericana.

Los imperialistas norteamericanos hacen todo lo que está a su alcance para obtener la ganancia máxima; así empobrecen al máximo a los países dependientes. El resultado general es la restricción del mercado de estos países para los artículos que ellos producen. Actualmente hay en los EE. UU. sobre 5 millones de cesantes y hay un excedente de productos agrícolas que vale varios miles de millones de dólares. Anteriormente, cuando ha aumentado el ejército de cesantes y ha aumentado también el stock de mercaderías sin vender en Estados Unidos, se ha recurrido a la política belicista para salir de la situación. En 1949 la depresión era inminente en los Estados Unidos y el armamentismo fué la medida de que echó mano el gobierno de ese país para atenuarla. Y a continuación provocó la guerra de Corea.

En la actualidad, la política bélica del Departamento de Estado ha ido de fracaso en fracaso. Los pueblos amantes de la paz han logrado que se apague la llama de la guerra y en estos momentos no hay ningún conflicto armado. Sin duda que esto significa una nueva amenaza de depresión para la economía yanqui y por eso el gobierno norteamericano trata de imponer a los diversos países que considera en su órbita una más completa subordinación a sus intereses. Por eso surgen planes como el que el Ministro Prat llama de "rectificación económica" y por eso también adquiere mayor virulencia la campaña anticomunista, pues el imperialismo se da cuenta que los comunistas somos patriotas que luchamos activamente en defensa del interés de nuestro país.

AMERICA LATINA RESISTE LOS PLANES DEL IMPERIALISMO YANQUI

Sin embargo, las naciones explotadas como la nuestra no se resignan tan tranquilamente a vivir para los magnates norteamericanos. Y en todos los países dependientes se acentúa y desarrolla la lucha de resistencia contra los planes de Wall Street.

En América Latina, el clamor de los pueblos y la oposición entre los intereses latinoamericanos y los intereses imperialistas yanquis son tan grandes que los gobiernos proimperialistas de estos países se han visto obligados a pedir algunas concesiones a los norteamericanos.

En la Conferencia de Caracas se hizo presente el descontento latinoamericano contra el Departamento de Estado y aunque allí se resolvió seguir la política dictada por Washington y se tomaron acuerdos antilatinamericanos como el acuerdo anticomunista, se resolvió también convocar a una Conferencia Económica Panamericana.

Esta vez el Departamento de Estado no pudo dejar sin efecto el acuerdo de hacer una Conferencia Económica; no pudo repetir lo que hizo con el acuerdo similar tomado en la Conferencia de La Habana. Ahora se realizará la Conferencia Económica en Río de Janeiro.

La diplomacia norteamericana ha desarrollado una actividad febril para que en esta conferencia no haya notas que escapen al control de su batuta, para que no aparezcan las contradicciones entre Latinoamérica y el imperialismo yanqui. Pero éstas son tan grandes y la lucha de los pueblos está tomando tal amplitud que resulta inevitable un choque de intereses en esa conferencia.

Los magnates norteamericanos se empeñan y continuarán empeñándose en extraer la máxima ganancia de Latinoamérica. Los pueblos latinoamericanos, en respuesta, luchan y lucharán por impedir que se les siga empobreciendo. Y los gobiernos latinoamericanos, mal que les pese, aunque sea por cubrir las apariencias, tendrán que tomar en cuenta la voluntad de sus pueblos.

Ya el gobierno de Chile apareció patrocinando la creación de un Banco Interamericano, que el gobierno norteamericano se ha apresurado a rechazar. Bajo la presión de sus pueblos, los gobiernos latinoamericanos tendrán que presentar alguna resistencia; pero más probable es que cedan en Río de

Janeiro, pues, cual más cual menos, están al servicio de Wall Street.

EL GOBIERNO TRATA DE IMPONER LOS PLANES YANQUIS CON LA REPRESION

No hay duda que la política pronorteamericana cada vez es más resistida en América Latina. En nuestro país esto ha quedado en evidencia cada vez que los yanquis han tratado de imponer una política que les permita mayor saqueo de Chile. Ahora se ha visto claramente con motivo del llamado plan de "rectificación económica" del Ministro Prat. Para imponer este plan el gobierno ha tratado de barrer con las libertades democráticas, pues sabe que encontrará una seria resistencia. Y el peligro de conmoción interna, con que se ha tratado de justificar el Estado de Sitio, tiene su verdadero, aunque no confesado fundamento, en el peligro que para la población chilena significa la aplicación de este plan proimperialista, absurdamente llamado de "rectificación económica".

El gobierno de Ibáñez necesita, como necesitó el gobierno de González Videla, recurrir a la represión para intentar la aplicación de una política totalmente contraria a los intereses chilenos.

UNIDAD DE ACCION EN DEFENSA DE LA LIBERTAD

En la lucha contra las Facultades Extraordinarias y contra el Estado de Sitio hay un hecho de una importancia que es muy difícil sobrevalorar. Se han alineado todos los partidos, con la sola excepción del Agrario Laborista y el Conservador Unido, para impedir la dictadura y defender las precarias libertades democráticas existentes. Junto a los partidos que defienden la vigencia de la Constitución Política del Estado, están la Central Unica de Trabajadores, la Federación de Estudiantes y todo el pueblo de Chile. Así se ha formado una fuerza capaz de defender con éxito las instituciones democráticas.

Las fuerzas que aparecen en este frente en defensa de la libertad no han contraído compromisos que signifiquen abandonar sus respectivas posiciones doctrinarias. Se trata sólo de luchar en común por ese objetivo fundamental, aunque marchando separadas en los demás problemas. Esto es lo que entendemos por unidad de acción.

La unidad de acción por uno o más objetivos comunes debe seguir desarrollándose. Hay algunos problemas en cuya solución coinciden las más amplias fuerzas nacionales. La inmensa mayoría del país comprende, por ejemplo, que hoy y necesidad de defender la industria nacional amenazada por la voracidad imperialista norteamericana. En torno a esta defensa pueden y deben unirse la clase obrera, los demás trabajadores y la burguesía nacional. Su unidad de acción en torno a este punto puede y debe desarrollarse con éxito.

La unidad de acción de las más diversas fuerzas políticas y de los más diversos sectores sociales del país no significa la organización del movimiento democrático de liberación nacional, necesario para resolver con un criterio chileno los problemas de Chi-

le. No se trata de pedir a los liberales, por ejemplo, que acepten participar en este movimiento. Pero, los éxitos que la nación chilena puede alcanzar con la unidad de acción tras objetivos tan patrióticos como la defensa de las libertades públicas, la defensa de la industria nacional y otros similares, permitirán crear condiciones favorables para el desarrollo del movimiento de liberación nacional.

A la clase obrera y a su partido de vanguardia, el Partido Comunista, les corresponde la tarea de desarrollar la unidad de acción, sin sectarismos de ninguna especie, sin tratar de hacer que las otras clases sociales abandonen sus puntos de vista. También a la clase obrera y al Partido Comunista les corresponde la tarea de fortalecer las organizaciones sindicales del proletariado, de cuidar y robustecer la unidad de los trabajadores en la Central Unica, de ir encontrando aliados de la clase obrera en la lucha antiimperialista.

LA CLASE OBRERA HACE FRACASAR LOS PLANES DE LOS ENEMIGOS

La clase obrera chilena consecuente con su tradición de lucha combatiente, ha logrado unificarse cada vez más férreamente en la Central Unica de Trabajadores y ha podido desbaratar los intentos divisionistas y las provocaciones de sus enemigos. Dando muestras de una gran madurez, la clase obrera se ha negado a seguir a todos los que han querido dividirla. Inútilmente gastó dinero y palabras divisionistas María de la Cruz. Inútilmente, también, han gastado sus esfuerzos algunos elementos expulsados de nuestro Partido, hoy al servicio de los imperialistas y de su policía. También les han resultado infructuosos los muchos esfuerzos que los "dirigentes obreros" norteamericanos han hecho para provocar la división entre la clase obrera chilena. A cada intento de división o de dispersión, los obreros chilenos han contestado fortaleciendo más sus organizaciones y uniéndose más estrechamente en torno a la Central Unica de Trabajadores.

Tampoco les han dado resultado a los agentes imperialistas las provocaciones al movimiento obrero y sus intentos de arrastrarlo a acciones incontraladas. La policía a detenido a dirigentes de la CUT para provocar como reacción un paro nacional que pudiera ser interpretado como conmoción interna y justificar el Estado de Sitio; pero los obreros no han caído en la trampa y han sabido defender con entereza y firmeza a sus dirigentes detenidos, sin llegar al paro al que se les quiso arrastrar. La clase obrera ha adquirido una madurez política que le permite que no sean sus enemigos los que elijan sus formas de lucha sino que es ella misma la que sabe elegir las formas más adecuadas a cada momento.

Es cierto que dentro de la clase obrera ha habido quienes han propuesto medidas erróneas; es cierto también que aun la Central Unica ha tomado algunos acuerdos no enteramente justos. Pero es humano cometer errores. Como decía Lenin, no es inteligente el que no comete errores, el arte está en corregirlos a tiempo. Esto es lo que se ha hecho. Y

en general, cada error ha ido dejando experiencias y la actuación y las actitudes de la clase obrera, decididas democráticamente por la mayoría, han sido en lo fundamental medidas y actitudes atinadas, aunque a veces se ha caído en inútil verbalismo izquierdizante. La clase obrera y nuestro Partido han sabido cumplir con su misión. Han actuado en forma justa y han obtenido importantes éxitos.

SALIDA NACIONAL PARA LOS PROBLEMAS DE CHILE

La clase obrera y demás fuerzas democráticas han sido capaces de desbaratar los planes de los enemigos. Pero esto no basta. Es necesario resolver los problemas nacionales que se agudizan día a día.

Es demasiado grande la miseria del pueblo de Chile, es demasiado aguda la crisis que sufre la economía nacional, son demasiados grandes los padecimientos para que esta situación continúe prolongándose.

Sí, Chile tiene recursos para salir adelante; es necesario utilizar esos recursos. Para ello hay que aunar la voluntad de todos los patriotas chilenos, cualquiera que sea su ideología política o credo religioso, cualquiera que sea su posición con respecto al Partido Comunista, cualquiera que sea su clase social. Lo interesante es unirse en torno a los problemas concretos en que se está de acuerdo y luchar hasta obtener el triunfo.

Nuestro Partido tiene el deber patriótico de impulsar el reagrupamiento de las fuerzas nacionales alrededor de la clase obrera para defender el precio del cobre, para romper el monopolio imperialista sobre el comercio exterior, para impedir la colonización del país por los monopolios norteamericanos, para defender la vida democrática y llegar a una verdadera democratización del país.

HACIA EL FRENTE DEMOCRATICO DE LIBERACION NACIONAL

Nuestro Partido tiene el deber de trabajar cada

día, no sólo repitiendo como consigna la formación de un Frente Democrático de Liberación Nacional, sino que, en los hechos, formando ese Frente Democrático de Liberación Nacional. Se trata de hacer comprender a la mayoría del país que la única manera de sacar a Chile de la postración actual es poniendo en práctica una política nacional antiimperialista y verdaderamente democrática, dirigida a aumentar el ingreso nacional y con ello el bienestar de los chilenos y el progreso de nuestra Patria.

Los comunistas debemos luchar sin desmayo en la popularización de las medidas necesarias para dar una salida nacional a la crisis. Debemos acrecentar la fe de la clase obrera y de todos los chilenos en las posibilidades de Chile. Debemos demostrar y convencer a todos los verdaderos chilenos que Chile tiene recursos para salir adelante por sus propios medios. Al mismo tiempo, hay que agrupar a los más diversos sectores de opinión en torno a sus reivindicaciones y en torno a la patriótica lucha contra el imperialismo yanqui que saquea nuestro país.

Naturalmente, que no se trata de imponer a todos nuestro pensamiento. Se trata de una labor de convencimiento, paciente y acaso larga; pero, la única efectiva. No hay que olvidar que solamente agrupando alrededor de la clase obrera a la mayoría nacional, a través de la acción común por problemas comunes, podremos llegar a la formación del Frente Democrático de Liberación Nacional. Tampoco hay que olvidar que los problemas nacionales no serán resueltos en favor de Chile y de los chilenos si la clase obrera no levanta muy en alta la bandera de los intereses de la Patria y agrupa en torno a ella a la mayoría de los chilenos para defender esos intereses. La gran tarea histórica de los comunistas es hoy la de hacer que la nación chilena tome decididamente el camino de O'Higgins, Rodríguez, Balmaceda y Recabarren, el camino de Chile, y no se detenga hasta triunfar sobre sus enemigos.

A TREINTA AÑOS DE LA MUERTE DE RECABARREN

por ELIAS

Hace treinta años de la mañana del 19 de diciembre de 1924 en que murió Luis Emilio Recabarren Serrano, fundador del Partido Comunista y del movimiento obrero en Chile. Treinta años, sobre todo en días como los actuales, en que los pueblos avanzan tan rápidamente, constituyen toda una época, cuyo rasgo característico fundamental es el triunfo del socialismo en buena parte del globo, la agudización de la crisis general del capitalismo y el surgimiento de aguerridos partidos comunistas, van-

guardia en los movimientos de liberación nacional y social.

Si echamos una mirada al mundo, y también a nuestro país, veremos que en estas tres décadas se han producido cambios muy profundos. Recabarren, por ejemplo, visitó la Unión Soviética en los días duros, en el año difícil de 1923, cuando el país del socialismo daba sus primeros pasos después de las jornadas dramáticas de la revolución de 1917, de la guerra civil contra los blancos y la intervención ex-

tranjera. El supo ver, en medio de las dificultades, el hecho básico: por primera vez en la historia el poder había pasado a manos de obreros y campesinos y, a diferencia de la Comuna de París, lo afirmaba y consolidaba para reducir a polvo todos los sueños de restauración del capitalismo en el antiguo imperio de los zares. Y así lo dijo Recabarren de regreso, a sus camaradas trabajadores, a sus compatriotas chilenos; así lo voceó y explicó en todos los tonos y en todas las formas.

Yo estuve a su lado y desmiento terminantemente a aquellos que sostienen que Recabarren regresó decepcionado de lo que había visto en la Unión Soviética. Escuché cien veces su fervor y entusiasmo por la patria del socialismo. Y allí están su folleto "Rusia obrera y campesina", sus múltiples artículos, sus jiras a través del país dictando conferencias explicativas acerca del nuevo mundo de la paz y del trabajo que se levantaba invencible sobre la sexta parte del globo.

Yo digo a los treinta años de su desaparecimiento: "Ah, si él pudiera ver ahora la grandeza de la Unión Soviética, convertida por obra del socialismo en el primer Estado industrial de Europa y la primera potencia agrícola del mundo, en el país de la abundancia, donde asciende en forma incontenible el bienestar, la salud y el nivel cultural del pueblo, y el hombre es el capital más precioso, cómo enrostraría Recabarren con su acerado espíritu polémico a toda esa gente que quería hacer creer en su desilusión y que gritaba por todos los órganos de propaganda de la reacción mundial: "Ha fracasado el experimento socialista en la Rusia Bolchevique". Si él pudiera echar ahora una mirada al panorama internacional, al nuevo mapa político del mundo y viera que la Unión Soviética no está sola, como una inmensa isla rodeada por el capitalismo, sino que el mundo socialista comprende hoy a la inmensa República Popular China, con sus seiscientos millones de habitantes, y a las pujantes democracias populares, sumando con ellas cerca de mil millones de hombres, cómo fulminaría a aquellos inescrupulosos enemigos que no sólo falsearon la realidad, sino que se atrevieron también a tergiversar su propio claro pensamiento. Vería, sí, en una cara de la moneda el progreso gigantesco del mundo nuevo y también la belicosa decadencia del mundo capitalista, agrupado en el campo agresivo y antidemocrático, capitaneado por el imperialismo norteamericano, de donde hoy parte la amenaza principal contra la paz, la independencia nacional y la libertad de los pueblos. Y detrás de la política de febril preparativo de una tercera guerra mundial, Recabarren vería también el debilitamiento del sistema capitalista y el empeoramiento de la situación económica en los países sujetos a su férula, el aplastamiento de las libertades públicas, la entronización del fascismo. Las propias estadísticas oficiales de Washington han tenido que reconocer que actualmente hay en Estados Unidos cerca de 5 millones de desocupados. Esta economía descarrada por la crisis general sigue la línea sangrienta de la militarización de la economía, de la competencia feroz entre los lobos de los diversos países imperialistas y del saqueo sistemático de otros países, en particular de los países atrasados, de eco-

nomía semicolonial y semifeudal como los nuestros. Al cabo de estos treinta años, la historia ha tenido tiempo sobrado para dar su veredicto: Recabarren tenía razón, sus enemigos —los enemigos del pueblo de Chile y del socialismo— se equivocaron medio a medio. Y tenía razón no porque estuviera dotado de dones sobrenaturales para adivinar el futuro, sino porque, convencido absoluto del triunfo de la clase obrera y del colapso final del imperialismo, sabía que el curso de la historia favorecería en definitiva la causa de los pueblos y condenaría al capitalismo caduco a desaparecer. Los hechos están a la vista. Recabarren, su partido, la clase obrera chilena, el pueblo chileno que lo escuchaba y amaba, tenían la razón.

DIRIGENTE ANTIIMPERIALISTA Y ANTIFEUDAL

Pero si en el orden internacional estos tres decenios han traído radicales cambios, ciertamente nuestro país no ha escapado a ellos, aunque casi todos los principales problemas planteados en tiempos de Recabarren están todavía en pie, aún no resueltos. Fué el primero que en Chile tomó en sus manos en forma consecuente la bandera central de la lucha contra el imperialismo extranjero. No responde esto a una casualidad. Después de la guerra del 79 y sobre todo a partir de la guerra civil de 1891, el imperialismo extranjero tomó posesión creciente de nuestras fuentes principales de materias primas, especialmente las industrias extractivas. Esto determinó que Chile fuera uno de los países latinoamericanos donde primero hundió sus garras el capital monopolista foráneo, inglés, germánico y norteamericano, pero este hecho a su vez aceleró la concentración obrera, la formación de una clase de proletarios, donde Luis Emilio Recabarren echó la semilla del socialismo sobre tierra propicia. A esta altura del tiempo, el capitalismo industrial ha pasado a la etapa de la alianza con los bancos, a la época de la exportación de capitales y en Chile, especialmente, estos capitales se vuelcan sobre la industria del salitre. La propiedad extranjera del salitre es la llave maestra para explicar la situación en ese entonces. Y así como la penetración cruel del imperialismo extranjero impulsa el desarrollo de la clase obrera, esta clase a su vez genera en ese momento a un hombre, que la personifica y la dirige, el creador de la moderna conciencia obrera en Chile, el iniciador del movimiento proletario contemporáneo, revolucionario, socialista, en nuestro país, a Luis Emilio Recabarren Serrano. El advirtió rápidamente que el capitalismo extranjero se aliaba a los grandes propietarios rurales, a la oligarquía semifeudal, y forjaban entre ambos los dos brazos de la tenaza que siguen aún frenando el desarrollo económico, social, político y cultural de Chile.

Para enfrentar esto, él supo que lo primero era dar conciencia y organización a la nueva clase. Y para formar la conciencia socialista dedicó gran parte de su enorme energía y capacidad de trabajo al desarrollo de la prensa obrera. El dice: "donde hay una reunión de trabajadores, el primer pensamiento que debe darse es el de una publicación". Y no una

publicación cualquiera, sino una prensa que superara la conciencia gremialista y anarquista, para orientarla por una conciencia de clase. Recabarren dió el gran impulso a la prensa de los trabajadores. Veamos un ejemplo que pueda ilustrar este significativo cambio. Tomemos el ejemplar de "El Obrero", órgano de las sociedades de socorros mutuos y de la Unión Protectora, de 1898. Su lema es el lema de la Gran Revolución Burguesa de Francia, "Igualdad, Libertad, Fraternidad". Aboga en primer término por el perfeccionamiento moral e intelectual del pueblo, antes que por su emancipación económica. Es Recabarren quien va a cambiar esto, a darle una conciencia socialista, llevada sobre todo al seno de la clase obrera. Por eso, no vacila, en 1904, en aceptar la invitación de un comité de trabajadores de Tocopilla, que le viene a pedir que vaya a fundar allá, zona de gran concentración de trabajadores, un periódico: "El Trabajo" y, en seguida, "El Proletario". El 15 de julio de 1921, Recabarren en un discurso ante la Cámara de Diputados, puso de relieve la importancia de la prensa obrera. Entonces dijo: "Yo recuerdo siempre con emoción la vez que llegó a Valparaíso un grupo de obreros de Tocopilla, y me dijeron: "Compañero: traemos dos mil pesos para comprar una imprenta. La Federación Obrera de Chile ha reunido este dinero".

—¿Y qué van a hacer ustedes con ella? —les pregunté.

—Un periódico.

—¿Y quién lo va a escribir?

—No tenemos quien nos lo escriba, pero confiamos en que Ud. nos buscará un tipógrafo para que lo escriba. Y concluyeron por decir: "Esperamos que Ud. mismo vaya a Tocopilla y nos atienda el periódico".

Yo encuentro, añadió Recabarren, de una sublimidad majestuosa el pensamiento de estos obreros —peones, playeros, estibadores, cargadores, lancheros— que soñaban con tener una imprenta para desarrollar sus facultades mentales, viéndose huérfanos de esta sociedad que no les ayuda a instruirse, a ilustrarse. Ellos mismos, por sí solos, por sus propios esfuerzos, juntaron dinero para comprar una imprenta y publicar su periódico".

Luis Emilio Recabarren tenía una idea muy clara del papel y de la importancia del periodismo del pueblo: "La prensa obrera es como la luz que señala desde lejos el camino más corto por donde debemos andar".

"La prensa de los ricos nos engaña, haciéndonos tomar los caminos más largos. Los diarios de los ricos nos dicen que si queremos el bienestar, debemos respetar a los patrones y vivir en armonía con ellos. Y nosotros sabemos por experiencia que durante siglos los pobres fueron demastados respetuosos con sus patrones, y nunca protestaban de ningún sufrimiento, y sin embargo, jamás fueron bien tratados y considerados".

"Los diarios obreros nos dicen que mantener armonía entre pobres y ricos es para que los pobres nos quedemos tranquilos entre las garras de nuestros verdugos, que esto son los patrones".

"Así nos enseñan los diarios obreros a conocer la verdad. Desde que hay diarios obreros, los pobres

empezaron a despertar y comprender que no han nacido para vivir siempre esclavos". (1912).

Por eso, sostuvo Recabarren: "Nuestro deber es proteger la prensa obrera. Y no sólo protegerla debe ser nuestro deber, sino que también debemos trabajar empeñosamente para que sea leída por todos los pobres, ya sean obreros u obreras, ya sean empleados o empleadas, ya sea cualquier clase de pobres".

Sembró a manos llenas y alcanzó a ver florecida parte de su gigantesca cosecha. He revisado la colección de "El Proletario", de Tocopilla, y tomando al azar un día cualquiera, por ejemplo, el 3 de enero de 1906, en la sección llamada "El Pensil Obrero" se dice: "Aquí damos a conocer la opinión y acción emancipadora de la prensa obrera del país. "El Pensamiento Obrero", de Pozo Almonte; "El Trabajo" de Iquique, que habla de la carestía, de la falta de carne, de legumbres, de pan; "El Pueblo", de Iquique, que insiste en que debe formarse un partido de clase; "La Voz del Obrero", de Taltal, a cuya celebración de su tercer aniversario Recabarren se asocia; "El Deber", de Chañaral; "La Doctrina Popular", de Coquimbo; "Adelante", de La Serena; "Tierra y Libertad", de Casablanca; "La Democracia", de Santiago; "La Vanguardia", de Antofagasta; "Justicia", de Talcahuano; "El Marítimo", de Antofagasta.

¿De qué problemas internacionales hablaba Recabarren en ese número de "El Proletario"? Hablaba de la revolución en la Rusia zarista, de los disturbios en Kíev y en Rostov, de las minas paralizadas en la cuenca del Don, de la sublevación de 30.000 campesinos en el Volga. Fué "El Proletario" el primer periódico que denunció la masacre de la Escuela Santa María y condenaba la actuación del gobierno y del general Silva Renard, aclarando que ya en 1904 había pretendido terminar a balazos una huelga en el Toco.

Cuando encabezó la fundación del Partido Obrero Socialista, "El Despertar de los Trabajadores" es su voz y luego crea "El Socialista", de Antofagasta, (después llamado "El Comunista"), "La Vanguardia" en Santiago, "El Socialista", de Valparaíso, "La Comuna", de Viña del Mar, "La Defensa Obrera", de Tocopilla, "Jornada Comunista", de Valdivia.

En 1922 transforma en diario el órgano de la FOCH "La Federación Obrera", llamado después "Justicia", gran diario que en el agudizamiento de la crisis del capitalismo y el surgimiento de la conciencia obrera desempeñó un papel muy importante de esclarecimiento y orientación de las masas trabajadoras.

UN PARTIDO Y UNA CENTRAL DE LA CLASE OBRERA

Recabarren comprendió primero que nadie la necesidad imperiosa de estructurar en Chile un Partido de clase inspirado en el marxismo, fundido a la clase obrera. Y por eso puso su máximo celo en la creación del Partido Obrero Socialista, en 1912, y luego libró las más firmes batallas por su transformación en Partido Comunista, proceso que se acordó iniciar en el Congreso Nacional de Rancagua celebrado el 1º de enero de 1922, así como se aprobó su incorporación a la III Internacional. Los 42 años transcurri-

dos desde la fundación del Partido Obrero Socialista y los 32 desde su transformación en Partido Comunista de Chile han probado su exacta visión del futuro histórico de nuestro Partido, de la necesidad vital que la clase obrera y el pueblo chileno tenían de forjar el destacamento dirigente de su lucha y de su liberación. Recabarren, obrero él mismo, tipógrafo de primera calidad, siempre fusionó estrechamente las tareas del día, la lucha por las reivindicaciones, con la lucha por los objetivos tácticos y estratégicos del proletariado, aunque entonces el carácter de la revolución chilena, como revolución agraria antiimperialista, de liberación nacional, no estuviera precisada en sus alcances y hubiera más de alguna confusión en cuanto a su naturaleza y a sus métodos.

Y justamente porque tuvo el sentido de la necesidad de unir en un solo haz la lucha reivindicativa y la lucha política salió al encuentro de las concepciones anarquistas, pequeñoburguesas, de colaboración de clases, y trabajó por la unificación de la clase obrera chilena en una gran organización, la más importante de su tiempo, la Federación Obrera de Chile, legítima antecesora de la Confederación de Trabajadores de Chile y de la actual Central Única, que significa un gran avance histórico en la realización de la herencia legada por Luis Emilio Recabarren Serrano.

Desde entonces hasta hoy los frutos de su obra han madurado. Su inmenso fervor por dar cultura al pueblo, por crear una conciencia política en la clase obrera, no fueron vanos; desde su desaparecimiento no han sido sino acrecentados. Si hoy el proletariado chileno se enorgullece legítimamente de su nivel político, nadie puede olvidar que fué Luis Emilio Recabarren quien dió los primeros pasos en este camino.

DEFENSOR DE LAS LIBERTADES PUBLICAS Y DE LOS PRINCIPIOS DEL SOCIALISMO

Grande fué también su obra en la lucha por la defensa de las libertades públicas y de los derechos sindicales. Conoció las prisiones, las cárceles, los procesos y los destierros y todos los afrontó, no con resignada mansedumbre, sino con una serenidad combatiente, que ha sido siempre ejemplo del comportamiento revolucionario frente a la policía y la persecución del imperialismo y la reacción.

No puedo pretender, en el espacio limitado de un artículo, narrar toda la historia de sus luchas; pero sí, quiero insistir en algunos rasgos de su personalidad y de su acción.

Deseo, en este terreno, realzar su gran espíritu organizativo, su afán de cultivarse en lo teórico vinculándolo siempre estrechamente a las reelizaciones prácticas. Sabemos algo de su obra titánica en la prensa, de su verdadera cruzada por llevar siempre a través de la palabra impresa los principios de la organización, la divulgación de los principios del socialismo. Ningún chileno ha fundado tantos diarios como él y en su tiempo nadie tampoco fué tan tesonero e infatigable forjador de cuadros obreros, revolucionarios, de nuevo cuño, muchos de ellos desaparecidos ya.

SU ESPIRITU INTERNACIONALISTA

Además, fué un paladín incansable en la lucha

por los principios del proletariado. ¿Quién polemizó más que Recabarren contra todas las teorías extrañas a la clase obrera y al pueblo, sea en el folleto, en la tribuna parlamentaria o callejera? Defendió con acopio de argumentos la justicia de la causa proletaria en plazas y esquinas, sea con contradictores con o sin sotana, sea en el parlamento, donde dió pruebas de capacidad y firmeza durante los tres años en que fué diputado. ¿Quién en su tiempo se empeñó más por asimilar y estudiar el problema social chileno, la salida justa, a través de la lucha organizada de las masas, dirigida por la clase obrera, y quién demostró por aquel entonces un interés superior por divulgar los hechos de la Unión Soviética? Allí están sus numerosos escritos, pruebas irrefutables, como digo más arriba, que ponen al descubierto el origen calumnioso de todas las falsías que hablan de su desencanto.

Una característica de Recabarren que nunca sus discípulos sabremos valorizar bastante era su afán de estudio que no reconocía límites ni las pausas del reposo. Leía, escribía a toda hora. Luego, llevado por su espíritu internacionalista proletario, decidió hacer un viaje de esfuerzo a Europa que le permitiera trabar contacto con el movimiento obrero de ese continente y acumular experiencias internacionales para la mejor dirección de la lucha en Chile. Se fué literalmente sin un centavo, con el compañero Julio Muñoz. Y allí le interesó más el socialismo que los jefes socialdemócratas de la II Internacional.

Este hombre, chileno entre los chilenos, trascendió con su palabra y su acción las fronteras de nuestra patria. En Argentina, donde estuvo en dos oportunidades, la primera más bien breve, la segunda más larga, justamente en los días de la Gran Revolución de Octubre, contribuyó a formar el Partido Socialista Internacional, junto a Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, desprendido del viejo tronco socialista de los socialdemócratas Juan B. Justo, Alfredo Palacios, Repetto y Dickman.

Recabarren alzó también su voz contra "la guerra de don Ladislao", contra el chovinismo, contra el intento de arrastrar a Chile a una lucha fratricida contra Perú por cuestiones fronterizas que podían tener arreglo amistoso. Por esto, la reacción lo acusó de "vendido al oro peruano", como más tarde nos ha acusado a los continuadores de la obra de Recabarren de "vendidos al oro moscovita" por el hecho de alzar nuestra voz y nuestro puño contra quienes quieren encender la guerra antisoviética y de divulgar, al mismo tiempo, la maravillosa construcción del socialismo y del comunismo en una sexta parte de la tierra.

Pero ninguno de estos embustes pueden modificar en lo más mínimo el hecho de que los comunistas somos los patriotas más consecuentes.

SU ENTEREZA REVOLUCIONARIA ANTE LA PERSECUCION

Cuando volvió, tornó a ser perseguido. Porque Recabarren nunca fué un símbolo guardado en una caja de cristal. Nos enseñó con su vida a templarnos, dió ejemplo heroico de perseguido. Allí están sus prisiones: 18 meses en la cárcel de Los Andes;

sus relegaciones, en Lautaro; los secuestros a bordo del barco "Zenteno"; procesos múltiples, como el de Tocopilla, por ejemplo, de una injusticia flagrante, a todas luces, inclusive ante los ojos de la ley burguesa de aquel entonces. Solía hacer su defensa personalmente, y grandes defensas, por cierto. El abogado que fué a defenderlo a Tocopilla me refirió personalmente su experiencia con Recabarren. "Yo estaba recién recibido. No tenía práctica procesal. Estaba desanimado. Quien dirigió la defensa fué el propio Recabarren. Primero me animó, me dió confianza. Si no hubiera sido por la gran capacidad y notables conocimientos del acusado, nunca hubiera podido hacer una defensa tan efectiva como resultó finalmente. Los ministros tuvieron que escucharlo y darle la razón. No era experto en fórmulas procesales, pero se movía en las cuestiones de fondo como pez en el agua".

Recabarren es un gran ejemplo para la juventud. No esperó a ser un hombre maduro para lanzarse a la lucha. La inquietud política lo lanzó al combate desde sus más tiernos años y fueron los problemas de su propia clase, de la clase obrera, los que muy pronto solicitaron su atención y su trabajo. Este joven luchador nunca perdió su tiempo. Sólo así se explica que haya alcanzado a realizar una obra tan gigantesca antes de los 48 años.

Brilla también a través del tiempo su inquebrantable fidelidad a la clase obrera, su acrisolada honestidad en todos los órdenes, su espíritu fraternal, de verdadero camarada. No obstante tener el privilegio de saber que todos los compañeros lo amaban y respetaban, nunca se puso por encima de nadie, jamás abusó de esa situación, jamás transformó este reconocimiento en una ventaja personal. Siempre escuchó a los compañeros, los ayudó en sus horas difíciles, estimuló el respeto por las mujeres en el Partido, dió alas al trabajo femenino, a la acción cultural, al desarrollo del teatro, del arte y de los conjuntos corales obreros. Pero, a través de todo esto, él se empeñaba por formar revolucionarios, hombres y mujeres abnegados y no veletas. Pues en todo esto era lo que se llama un "predicador con el ejemplo".

RECABARREN Y EL PARTIDO COMUNISTA DE HOY

El hombre infundía respeto. Muchos enemigos o falsos amigos han hablado en vida suya en los treinta años transcurridos desde su fallecimiento diciendo haber visto a Recabarren en distintos planos o atribuyéndole expresiones que nunca dijo. Se le presenta a veces en forma falsa, no sólo fuera de lugar y tiempo, sino también —y ésto es lo más grave— desfigurando su mensaje, su obra, su herencia. Pero el imperialismo y la oligarquía han sido impotentes para destruir su memoria en los 30 años transcurridos. Por el contrario, se ha incorporado de tal manera al corazón de la clase obrera, del pueblo chileno, que hoy se le considera como un verdadero padre de la patria, como un patriota ejemplar. Por eso, inclusive agentes del imperialismo, que siguen

la táctica de hablar bien de los muertos para hablar mal de los vivos, han debido inclinarse ante la magnitud histórica y humana de Recabarren, tratando de presentar, por cierto, al partido que él fundara, en contraposición con su herencia.

Tal contraposición no existe sino en las palabras falaces de los agentes del imperialismo y de la oligarquía terrateniente, comprendiendo también a los desechos del trotskismo, que bajo diversos disfraces sigue alimentando calumnias contra nuestro Partido. Alguna de esta gente insinúa: "Uds. han olvidado un poco a Recabarren". Tal perfidia está desvirtuada por los hechos. Pero interesa al respecto aclarar un punto: ¿Es hoy nuestro Partido el mismo de tiempos de Recabarren? ¿Se parecen como dos gotas de agua? No; evidentemente no. El Partido de hoy no es la repetición, sino la continuación y la superación del Partido de tiempos de Recabarren. Desde entonces se ha asimilado enormemente la experiencia internacional en cuanto a teoría y práctica del movimiento obrero y a la importancia y calidad del Partido, a su estructura, naturaleza, objetivos, programa, estrategia y táctica, recogiendo especialmente la rica experiencia del Partido Comunista de la Unión Soviética. El Partido de hoy es distinto del Partido de tiempos de Recabarren; la célula asume su papel de motor del Partido, reemplazando la concepción socialdemócrata de la asamblea; se hace un uso más a fondo del arma de la crítica y de la autocritica, arma afilada en la lucha por superar los errores; se concede importancia aun mayor al estudio; se impulsa más el principio de la dirección colectiva, la sabiduría de la base del Partido, la sabiduría del Comité Central, que arranca su fuerza del contacto permanente con las masas. Sería muy largo, pero también muy útil analizar los cambios producidos desde entonces. Estudiarlos en detalle excede el propósito de este artículo. Hoy el caudillo es el Partido y más que ayer la personalidad del Partido se destaca sobre la personalidad individual, por genial o extraordinaria que ella sea. Pero esto no amengua el amor, no menoscaba el respeto ni el gran significado de Recabarren en la historia del desarrollo de nuestro Partido. De ninguna manera. Esto es colocarlo en su sitio, en el alto pedestal en que lo tiene el pueblo y la verdadera historia de Chile.

Nuestro Partido cultiva con un profundo espíritu de principios el recuerdo de la vida y la obra de Recabarren, no para endiosarlo, no para crear una especie de idolatría, sino justamente para poner de relieve el carácter duradero, la enseñanza permanente que se desprende de su herencia. Esta para nosotros, es una herencia viva, es decir, que crece y se desarrolla más allá de la propia existencia de Recabarren. Y estamos seguros de que si él hubiera seguido viviendo, habría sido entusiasta propulsor de los progresos del Partido, de sus cambios, conforme al cambio de las condiciones y a la mayor madurez del movimiento revolucionario de la clase obrera chilena y mundial.

Algo sobre la formación de cuadros

por RAMON, de la Comisión Central de Control y Cuadros.

Nunca se insistirá bastante en nuestro Partido acerca de la importancia de los cuadros. El Partido Comunista de Chile tiene más de treinta años de edad y han transcurrido cuarenta y dos desde el día en que, bajo la dirección de Luis Emilio Recabarren, se fundara el Partido Obrero Socialista, antecesor y precursor del Partido Comunista de Chile.

En este período, en medio del fuego de las luchas, nuestro Partido ha sabido forjar numerosos cuadros dignos de la clase obrera y del pueblo chilenos. Muchos de ellos se han inspirado para el proceso de su formación en las enseñanzas leninistas: fieles a la causa del comunismo, del proletariado, por encima de todas las cosas; militantes dotados de un mínimo de conocimientos teóricos, que han acumulado a través de una larga lucha un gran caudal de experiencia política, de capacidad de organización y de habilidad para luchar contra la policía y escabullirse de ella. Muchos de estos cuadros —la mayoría— se han templado a través del trabajo en una extensa red de organizaciones periféricas, de organismos de masas, y han sabido rodearse de la simpatía de miles de trabajadores.

Estos cuadros han sabido llevar a nuestro Partido, a nuestro pueblo a grandes victorias. Han sido elementos fundamentales en la lucha por la unidad de la clase obrera, por la unidad popular, en el combate contra el imperialismo y la oligarquía, en la lucha en defensa de la paz, del pan y de la soberanía nacional.

Debemos desarrollar, ensanchar en cantidad y en calidad estos cuadros, estos jefes revolucionarios, estos dirigentes del proletariado y del pueblo, usando mucho más el arma acerada de la crítica y de la autocritica, para revelar sus defectos, no para achacarlos ni humillarlos, sino para ayudar a superarse, a caminar por la ancha y provechosa ruta del trabajo colectivo.

En los últimos años la dirección de nuestro Partido se ha esforzado especialmente en dejar en claro la idea de que el proceso de desarrollo de un cuadro no tiene fin mientras viva, que siempre debe estar aprendiendo algo, que siempre debe estar en progreso, vinculándose cada día más a las masas, al conocimiento profundo de los problemas que plantean la lucha diaria y los objetivos estratégicos. Nadie puede decir: "Yo hice un curso y ya lo sé todo". No existen en el Partido los "sábelotodo". No podemos admitir la gente que se duerme sobre los laureles del pasado. Los laureles son hermosos cuando están frescos y verdes. Pero si no se renuevan, sino se conquistan nuevos laureles con un trabajo permanente, éstos se secan y el buen cuadro de ayer se transforma en el mal cuadro de hoy y de mañana.

Nos preocupa esta situación, porque más de una

vez en nuestro Partido se presenta el caso de viejos militantes que se echan a dormir sobre su fama, que hacen valer los galones para tapar los errores y tratar de justificar el mal trabajo de la actualidad. Algunos de estos compañeros olvidan las leyes del Partido y ponen primero su amor propio, su vanidad o su interés personal.

Queremos aludir a un ejemplo. Cierta compañero, de larga militancia en el Partido, que ha merecido puestos de confianza tanto en los organismos internos como en los cargos de representación popular, comienza a trabajar en una industria de provincia, haciendo valer su buena calidad técnica. Luego consigue trabajo para otro compañero, de condiciones semejantes y también de responsabilidad en la organización partidaria. Convertidos ambos en jefes de cuadrilla, comienza entre ellos una sorda guerrilla, por ver quién manda más. Surgen los roces profesionales, las discusiones acaloradas y no por problemas políticos o teóricos, sino por asuntos del trabajo en la industria. Esto no se zanjó. El ambiente fué agriándose cada día más. Cada uno se sentía dirigente en la industria, que no les pertenecía, que pertenecía al capitalista, y donde sólo eran asalariados, aunque ganaron remuneraciones mejores que las del común de los obreros. El uno trataba de doblegar al otro, mediante una encarnizada campaña de hostigamiento, de guerra fría, como se dice ahora. Esto perjudicó en primer término al Partido. ¿Qué partido sano podía prosperar en esa atmósfera de intrigas, de suspicacia, de relajamiento, donde los pequeños motivos personales campeaban por sus respetos y el interés del Partido había sido arrojado al desván de las cosas olvidadas? Luego perjudicó a los obreros como totalidad, como parte de su clase. Los patrones se dieron cuenta de que había entrado la cizaña, la discordia en sus filas, que estaban divididos a causa de estos dos "cuadros" y que les sería fácil rechazar toda demanda de mejoramiento. Los patrones también terminaron por faltar el respeto a estos dos hombres que se dedicaban a disputar entre sí. Los patrones sabían quiénes eran estos compañeros, conocían su pasado y no perdieron el tiempo: mientras se enzarzaban en minúsculas querellas, los patrones aprovecharon para despedazar la organización sindical y hostilizar a los obreros. Luego fueron enviados a otro trabajo donde la pugna no se apagó. Siguió a más y mejor la prepotencia, el jactarse de los galones ganados en el pasado, el acusarse con acritud y llevaron la intriga a la gente. Uno de ellos, cuando un obrero vino a solicitar pensión allí donde el vivía, dijo: "Si le dan de comer aquí a ése, yo me voy". Después explicó que se trataba de un desclasado. Cualquiera día, un ingeniero, al tanto de todas las rivalidades, le dijo a uno de nuestros amigos: "Váyase. No tiene más trabajo

aquí". Entonces éste fué a increpar violentamente al otro, acusándole de su despido. Pero este otro siguió el camino de la cesantía muy luego. También fué desahuciado.

O sea, en resumen, habían realizado un trabajo en favor del enemigo, no de manera consciente, sino arrastrados por defectos de formación, por colocar sus intereses y pasiones personales por encima de los intereses del Partido y de la clase obrera, por su carencia de una conciencia comunista, de principios.

Si hemos explicado con cierto detalle este caso, no es por su simple significado individual, sino porque lo estimamos instructivo y porque creemos que debe servir en el futuro a muchos compañeros, para aprender a poner los intereses de la organización sobre los resquemores personalistas.

Luchemos, pues, día a día, por mejorar nuestros cuadros, por impregnarlos del espíritu de principios, por colocar primero y antes que nada las conve-

niencias del Partido, de la clase obrera y del pueblo.

Sin duda que el bajo nivel teórico influye decisivamente en estos errores. Elevar, pues, la capacidad política e ideológica de los cuadros, es una necesidad y un deber inaplazables. Muchos de nuestros cuadros llegan al Partido con nocivas influencias extrañas, vestigios más o menos fuertes de anarquismo, individualismo, arribismo, ambiciones artesanales pequeñoburguesas, espíritu de capataz y tratan de establecer en el Partido el orden del cuartel y emplean las voces de mando en lugar de la convicción, o razonamiento y de la discusión colectiva, del enfoque político y doctrinario de los problemas.

Esto es intolerable y debe terminar en el Partido.

Cumple, pues, en la labor de educación y formación de cuadros, ejercer una vigilancia consciente sobre las influencias del enemigo, sobre los errores, para ayudar al cuadro a encontrar el camino de la superación. Esta es una tarea de cada militante y de todo el Partido.

EL METODO CREADOR EN EL ESTUDIO DE LA TEORIA

por MICHANO

En el estudio de nuestra teoría hay dos métodos: uno creador y otro abstracto. El camarada Kalinin, en su libro "SOBRE LA EDUCACION COMUNISTA" pregunta: "¿En qué se diferencia el método creador, método singularmente difícil, del abstracto". Y luego responde:

"La enseñanza abstracta significa coger el libro, señalar con la uña "desde aquí hasta aquí", obligar a leerlo y luego preguntar lo leído a los estudiantes. Este método —continúa Kalinin— es el que da menos resultados, tanto en la enseñanza como en la propaganda y agitación. Cuanto más abstracto es el discurso de un propagandista o agitador, cuanto más se alejan sus pensamientos de los objetos concretos, menor es la impresión que produce".

Más adelante continúa el camarada Kalinin y dice:

"Las personas pueden asimilar la doctrina marxista simplemente de un modo mecánico o bien de un modo consciente, yo diría orgánico. Nosotros, los marxistas, debemos aspirar a que el máximo posible de gente aprenda concienzudamente la doctrina marxista, la comprenda y la asimile a fondo".

Continúa:

"¿Por qué me detengo aquí en la enseñanza de esta Ciencia? Por la sencilla razón de que hoy se considera una tarea extraordinariamente difícil el estudio del marxismo-leninismo..."

Tratemos de analizar y de sacar algunas conclusiones de las enseñanzas preciosas del camarada Kalinin. Fundamentalmente saquemos conclusiones

para que las aplique el compañero que tenga que hacer clases en alguna región del país. El camarada Kalinin nos habla de dos métodos: un método creador (o concreto) y de un método abstracto. El método creador, que es el que tenemos que aplicar como método de enseñanza, quiere decir, de preferencia, que enseñaremos nuestra teoría, nuestros pensamientos, la línea política contenida en los materiales de estudio, lo más vinculado posible a los hechos concretos, lo más cerca posible de la experiencia inmediata de cada compañero, sin perder nunca las perspectivas, lo más cerca posible de la vida diaria ocurrida a la clase obrera y al pueblo de una localidad o región determinada en un momento determinado. A través del análisis de los hechos concretos, usando este método, llegamos a las conclusiones generales, así llegamos mejor a las abstracciones. Pongamos un ejemplo para que entendamos mejor. Hagamos cuenta que cada uno de nosotros, o cualquiera de nosotros, tiene que hacer una clase. Está frente a sus compañeros alumnos. Tiene que enseñar, por ejemplo, que "el Partido Comunista es el organismo superior de la clase obrera y del pueblo". Comienza la clase: a un compañero obrero, el profesor, le pregunta: ¿Hay algún sindicato en la comuna? ¿Hay algún Comité Relacionador? ¿Tenemos Frente del Pueblo en la comuna o localidad? etc. La respuesta será muy fácil. Luego, el profesor hace una nueva pregunta: ¿En todas estas organizaciones participa la clase obrera? ¿Participan, en estos organismos, otras clases u otros sectores de la pobla-

ción? La respuesta será fácil, nuevamente. El compañero profesor puede hacer muchas otras preguntas, todas ellas extraídas del lugar, seguro de que la clase le resultará muy movida y activa, en que trabajarán todos los alumnos y ninguno se le quedará dormido, pues a la clase, lo que hace cada alumno, en buenas cuentas, es traer sus experiencias, su actividad, su vida diaria. Por último, ha llegado el momento en que el profesor tiene que llegar a la conclusión de que el Partido Comunista es el organismo superior frente a todas las otras organizaciones que los mismos alumnos han nombrado. No faltará un alumno que pida la palabra y diga que dentro de las organizaciones del pueblo, que ya se han designado en la clase, no figura el Partido. El profesor comparará la composición de clase de los distintos organismos que hay en ese lugar; comparará la eficacia y la responsabilidad de las distintas organizaciones en la lucha contra las alzadas de los artículos de primera necesidad. Se llegará al acuerdo de que todos los organismos de la localidad, cual más cual menos, todos han luchado, de alguna manera, por conseguir alguna reivindicación para la clase obrera y para el pueblo de la localidad o de la región, o de la provincia. Se arribará por último, con los análisis y discusión, a que la fuerza que más ha trabajado por conseguir las reivindicaciones, a pesar de todas las debilidades, es el Partido Comunista de la comuna. Recién, hemos concluido que **el Partido Comunista es el organismo superior de la clase obrera y del pueblo**". El Partido Comunista es el que más lucha y el que más ha luchado, el más responsable, porque en su seno militan los hombres más conscientes de la clase; porque en el Partido, sus militantes actúan con la brújula segura del marxismo-leninismo-stalinismo que nos permite actuar con más seguridad que el resto de la clase y del pueblo.

Así, más o menos, entendemos que debe ser una clase usando el METODO CREADOR, tan recomendado por el camarada Kalinin. El método abstracto, por el contrario, no usa los hechos concretos, las experiencias vividas por todos nosotros en el lugar en que actuamos como militantes. Si tomamos el mismo ejemplo, el mismo tema, el compañero profesor que aplique el método abstracto, se limitará a repetir las abstracciones, las conclusiones, las generalizaciones que figuran en el esquema que le ha dado la Dirección Nacional de nuestro Partido y, poco menos, que hará aprenderse de memoria estas ideas, en forma despegada, alejada de la realidad y de la práctica viva de cada alumno que oye resignado sus clases.

De paso, aprovechamos estas lecciones de Kalinin y recomendamos a nuestros oradores (cuya misión fundamental es dar la línea política del Partido al pueblo en la forma más eficaz y clara) que eviten, en lo posible, las generalidades, las abstracciones que el pueblo no las entiende, no las digiere. Por el contrario, el orador, tiene que hacer desfilar ante la conciencia de las masas, los HECHOS VIVOS, los sucesos y las experiencias más vividas y sentidas por el pueblo en el mismo momento en que el orador les habla. Por ejemplo, si el compañero que usa la tribuna del pueblo desea hacer resaltar la política

alcista del gobierno, convencerá más, hará más conciencia de la necesidad de luchar, si expone la lista de los precios de todos o de la mayoría de las mercaderías alzadas; si quiere, por ejemplo, nuestro orador, convencer al pueblo de que debe luchar por más escuelas, le resultará más efectivo, si hace desfilar cifras convincentes sobre el presupuesto de defensa, datos sobre lo que podría construir si el cobre fuera chileno; cantidades sobre el tonelaje producido y las divisas retornadas a nuestro país, etc. Por último, si nuestro orador desea hacer conciencia, en una asamblea sindical, de la conveniencia de luchar por el salario vital, antes que las generalizaciones, antes que las abstracciones, use el monto de los salarios de cada sección de la industria, hable sobre lo que puede adquirir cada trabajador con el salario que gana; compare el nivel y la capacidad adquisitiva de los salarios con las utilidades de cada empresa o industria en la cual trabajan los que le escuchan. Sólo usando el METODO CREADOR, el método concreto, lograremos llegar con más eficacia a la conciencia del pueblo y conseguiremos hacerlo parte integrante de la lucha.

LA CHARLA FAMILIAR COMO METODO DE ENSEÑANZA

El camarada Kalinin, en el mismo libro que comentamos, dice:

"Yo también he sido profesor... profesor de marxismo en un círculo clandestino. Pues bien. —continúa Kalinin—, a veces, al tratar éste o aquel problema me daba cuenta de que la gente no me entendía bien. Entonces empecé a recurrir al siguiente método: dedicaba quince minutos a la teoría y después entablábamos una charla familiar, analizando determinados fenómenos de la realidad concreta. Y, figurao, la gente asimilaba fácilmente lo que les decía. Pero —agrega— si yo hubiese dedicado la hora entera a exponerles fórmulas y más fórmulas, el resultado hubiera sido nulo".

Indudablemente, como lo afirma Kalinin, la aplicación de todos estos métodos creadores (que en esencia, significan enseñar, usando los hechos concretos, la práctica viva de todos y cada uno de los militantes, para estudiar la teoría) implica, exige, de cada uno de los compañeros profesores, una preparación especial y adecuada. Creemos, sin embargo, que el hecho de que cada profesor tenga que prepararse más que los alumnos para hacer una clase, no es obstáculo insalvable. La preparación consiste, fundamentalmente, en hacer un guión o esquema muy vinculado a los hechos concretos, a las experiencias vividas por los alumnos, para que la asimilación de la teoría o del conocimiento que queremos dar en una clase, sea bien entendida y, lo que es más importante, para que lo que enseñemos sirva y pueda ser aplicado en forma inmediata por ellos. Por lo demás, el profesor, siempre, ha tenido que estudiar más que los alumnos. Creemos que no es difícil que el compañero profesor (que puede ser cada uno de los compañeros del C. R. o del C. Local o de la célula), lleve a la clase un guión muy rico en ejemplos y preguntas surgidas del estudio o del análisis de la realidad concreta del lugar en que milita o actúa.

La exportación de capitales, medio de asegurar beneficios máximos a los monopolios de EE. UU.

por V. SOLODOVNIKOV

La exportación de capitales es uno de los medios para asegurar a los monopolios la utilidad máxima que —como lo señala el camarada Stalin— constituye el motor del capitalismo monopolista. La ley económica fundamental del capitalismo contemporáneo —expuesta por el camarada Stalin en su obra básica "Problemas económicos del socialismo en la URSS"— define la esencia del modo de producción capitalista y proporciona la llave que permite comprender y esclarecer todas sus leyes. Dicha ley revela y explica, en particular, la naturaleza y el carácter de la explotación del capital y demuestra su esencia reaccionaria, parasitaria y agresiva.

El camarada Stalin demostró que las principales características y exigencias de la ley económica del capitalismo contemporáneo son la "garantía de la utilidad máxima capitalista por medio de la explotación, ruina y empobrecimiento de la mayoría de la población de un país dado; por medio de la esclavización y del pillaje sistemático de los pueblos de otros países —particularmente de los atrasados— y, finalmente, por medio de las guerras y de la militarización de la economía nacional, usadas para asegurar las utilidades máximas". Los monopolios, al exportar el capital, se aseguran las ganancias más elevadas, esclavizan y saquean sistemáticamente a los pueblos de las colonias y de otros países atrasados, transforman a muchos países independientes en países dependientes, preparan guerras que constituyen para los magnates del capitalismo contemporáneo el mejor "business" para obtener ganancias máximas; finalmente, agudizan la lucha por la conquista del dominio económico del mundo.

En las condiciones del capitalismo contemporáneo —capitalismo monopolista— la exportación de capitales juega un importante papel. V. I. Lenin hizo resaltar que la exportación de capitales es "una de las bases económicas más esenciales del imperialismo". Si, para el capitalismo de la época de la libre competencia, la exportación de mercancías era un hecho típico, para el capitalismo monopolista lo es la exportación de capitales. Como consecuencia del dominio de los monopolios, del carácter desigual y de la forma discontinua y a saltos en que se realiza el desarrollo capitalista y del profundo atraso de la agricultura en relación a la industria, se formó en los países capitalistas más desarrollados un inmenso "exceso de capitales", que no encuentran aplicación "suficientemente" lucrativa dentro de ellos y que, en busca de la utilidad máxima, se dirigen a otros países, especialmente a los países atrasados. V. I. Lenin demostró que "mientras el capitalismo sea capitalismo, el exceso de capital no se destinará a la elevación del nivel de vida de las masas de de-

terminado país, por cuanto eso significaría una reducción de las utilidades de los capitalistas; y, en cambio, si se destina a la elevación de la utilidad por medio de su exportación al extranjero, a los países atrasados. En éstos últimos la ganancia es generalmente elevada porque hay pocos capitales, porque el precio de la tierra es relativamente bajo, porque los salarios son reducidos y porque las materias primas son baratas".

LA EXPORTACION DE CAPITALES ACENTUA LA DEFORMACION ECONOMICA

En la búsqueda de la ganancia máxima, que le es necesaria para realizar una reproducción ampliada más o menos regular, un grupo de las mayores aves de rapiña del imperialismo extiende sus redes sobre todo el mundo y lo divide entre sí. La oligarquía financiera de los países imperialistas se vale de la exportación de capitales en calidad de arma de combate para una nueva repartición de un mundo ya dividido; para la usurpación tanto de las fuentes de materias primas ya descubiertas como de las posibles, de los mercados de venta de mercancías, de territorios y de "esferas de influencia", y para la expulsión de sus competidores.

La exportación de capital es un medio de esclavización económica, política y militar y de saqueo sistemático de los pueblos de otros países, particularmente de los países atrasados, por parte de los imperialistas. La renta proveniente de la exportación de capitales, como lo señaló V. I. Lenin, "constituye una sólida base de la opresión y de la explotación imperialista de la mayoría de las naciones y países del mundo, del parasitismo capitalista de un puñado de países ricos". La exportación de capitales lleva inevitablemente a la intensificación de la dependencia colonial de los países atrasados en relación a los que exportan capitales.

La exportación de capitales acelera el desarrollo del capitalismo en los países atrasados hacia los cuales se dirige el capital exportable. Sin embargo, el crecimiento de la industria en dichos países se verifica en forma unilateral, en forma deformada: se desarrollan principalmente los sectores de la industria extractiva y proveedora de materias primas y también los transportes que sirven a los objetivos militares y estratégicos de los imperialistas. Al mismo tiempo, el capital extranjero, al frenar artificialmente el desarrollo de las fuerzas productivas en los países atrasados, no permite que se desarrolle en ellos una industria que produzca medios de producción; es decir, aquella que constituye la base de la independencia económica. Simultáneamente, la exportación de capitales intensifica, aun más, el para-

sitismo y la descomposición del capitalismo en los países que los importan, constituyendo esto una de las causas principales de la estagnación de sus fuerzas productivas. El Estado usurero, cuya burguesía vive cada vez más de la exportación de capitales y de "cortar cupones", es el Estado del capitalismo parasitario y en descomposición. Lenin hizo resaltar que la exportación de capitales intensifica aun más "la acentuada desligazón de la producción de una capa de personas que viven de rentas, imprime la marca del parasitismo a todo el país que vive de la explotación del trabajo de algunos países y colonias de ultramar". Los países imperialistas que exportan capitales se aseguran la recepción de un inmenso tributo pagado por los pueblos de las colonias y de los países dependientes. "La exportación de capitales es el parasitismo elevado al cuadrado" (Lenin).

Los monopolios capitalistas, al obtener ganancias máximas con la exportación de capital, tienen la posibilidad de subordinar a sus intereses a la capa superior del proletariado, a la aristocracia obrera; y, en esta forma, atraerla a su lado en la lucha contra las amplias masas de la clase obrera y del movimiento proletario internacional. Así, la exportación de capitales es una importante base económica del oportunismo, base de la existencia de los traidores socialistas de derecha, que se han vendido a los monopolios capitalistas y cumplen sumisamente su voluntad, dividen las filas de la clase obrera y son agentes del imperialismo en el seno del movimiento obrero.

La exportación de capitales tiene carácter agresivo, militarista y policial. Sirve a los objetivos del fortalecimiento de los regímenes podridos y reaccionarios, a la implantación del fascismo, a la sofocación del movimiento obrero y del movimiento general por la democracia y la liberación nacional de los pueblos. Es utilizada para atender a las necesidades de la preparación de la guerra por los agresores imperialistas.

ESTADOS UNIDOS: CENTRO DE LA REACCION MUNDIAL

El primer país exportador de capitales y explotador financiero del mundo capitalista, los Estados Unidos, constituye la ciudadela del capitalismo y el principal país agresor del campo imperialista. Ya en 1925, J. V. Stalin afirmaba que "el centro del poderío financiero del mundo capitalista, el centro de la explotación financiera de todo el mundo, se trasladó de Europa a América" y que "hoy el centro de la explotación financiera del mundo se encuentra, principalmente, en los Estados Unidos".

Bajo las condiciones de la crisis general del sistema mundial capitalista, crisis que comenzó durante la primera guerra mundial, particularmente como consecuencia de la separación de la Unión Soviética del sistema capitalista, se modificó radicalmente la situación de los capitales en el mercado internacional. Se restringió bruscamente la esfera del yugo imperialista y de la explotación de los pueblos, así como la de inversión de capitales. Durante la guerra, y después de ella, surgió y creció en los países coloniales y dependientes un capitalismo propio e incipiente; que comenzó, con éxito, a competir en los

mercados con los viejos países capitalistas. Todo esto no puede dejar de provocar una intensificación de la lucha interimperialista por las esferas de inversión lucrativa de capitales, por los mercados de venta y por las fuentes de materias primas.

Anteriormente, hasta la primera guerra mundial, el papel de acreedor internacional pertenecía en primer lugar a Inglaterra, Francia y Alemania. Antes de la guerra los Estados Unidos también exportaba capitales, principalmente a los países de América Latina, pero en lo que se refiere a la balanza de inversiones internacionales era un país deudor, en especial de los países europeos. En el curso de la primera guerra mundial el imperialismo norteamericano obtuvo muchas ganancias y se fortaleció con el aprovisionamiento de material bélico a los países beligerantes; al mismo tiempo que las posiciones financieras y económicas de los países capitalistas europeos se debilitaron, viéndose éstos forzados, durante la guerra, a vender parte considerable de sus inversiones de capital en el extranjero. Las inversiones de los Estados Unidos en el extranjero aumentaron de 3.500 millones en 1914 a 17.400 millones de dólares en 1919. Los Estados Unidos se convirtieron entonces de deudores en acreedores usureros internacionales.

Después de la guerra mundial, el "círculo de los principales países que explotan financieramente al mundo se redujo al mínimo, en tanto que el de los países explotados se amplió" (Stalin). Estados Unidos pasó a ser casi el único país que exportó capitales en proporción creciente. Francia y Alemania comenzaron a exportar pocos capitales, e Inglaterra redujo también la exportación de los suyos. Así, Estados Unidos y, en parte, Inglaterra se convirtieron en los principales explotadores financieros del mundo y, por consiguiente, en los principales acreedores. En 1929 la suma de inversiones norteamericanas en el extranjero alcanzó a 27.700 millones de dólares. Durante la década de 1929-1939, cuando la economía estadounidense se desenvolvía bajo el signo de la más prolongada, profunda y destructora crisis —la de 1929-1933—, se produjo una brusca reducción de las inversiones de capitales norteamericanos en el extranjero. De 27.700 millones pasó a ser en 1939 de 12.500 millones de dólares. En la víspera de la segunda guerra mundial, las inversiones inglesas sobrepasaban en mucho a las de los Estados Unidos.

Los multimillonarios norteamericanos se valieron de la segunda guerra mundial para ganar aun más de lo que habían obtenido en la primera, para reforzar sus posiciones económicas internacionales, para usurpar nuevos mercados y esferas de inversión de capitales. De 1939 a 1945 las inversiones hechas por los Estados Unidos en el extranjero aumentaron de 12.500 millones a 16.800 millones de dólares. Como consecuencia de esto, creció aun más el papel de los Estados Unidos como acreedor mundial de los países capitalistas.

SEGUNDA ETAPA DE LA CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO

El camarada Stalin señala que "es preciso consi-

derar la disgregación del mercado mundial, único y universal, como el más importante resultado económico de la segunda guerra mundial y de sus consecuencias económicas. Esta circunstancia determinó una profundización aun mayor de la crisis general del sistema capitalista mundial" (Stalin). La profundización de la crisis general del capitalismo se manifiesta de manera evidente en la mayor reducción de la esfera de la economía capitalista; por tanto, en la disminución, aun mayor, de las proporciones de la inversión lucrativa de capitales y en el agudizamiento de la lucha entre los países imperialistas.

En la segunda etapa de la crisis general del sistema capitalista, que se desarrolló en el período de la segunda guerra mundial, particularmente después de la separación de los países de democracia popular de Europa y Asia del sistema capitalista, el aumento de la exportación de capitales proveniente de algunos países capitalistas sólo se puede efectuar en grado aun mayor que antes sobre la base de la reducción de la exportación de capitales provenientes de otros países. Esto está acondicionado, en primer lugar, por la brusca disminución de la esfera de inversión de las fuerzas de los principales países capitalistas (Estados Unidos, Inglaterra y Francia) en los recursos mundiales. La expulsión de unos países por otros más fuertes del mercado mundial de capitales se verificó en las condiciones de la más aguda lucha entre los imperialistas.

EL IMPERIALISMO YANQUI DESPLAZA A SUS RIVALES

La segunda guerra mundial provocó una mayor intensificación de la desigualdad del desarrollo de los países capitalistas, lo cual se reflejó en forma sumamente substancial en la exportación de capitales. Los Estados Unidos, si bien no lograron su objetivo durante la guerra —conseguir el dominio mundial—, se apoderaron después de ella, valiéndose del debilitamiento de sus competidores, de parte considerable del mercado mundial capitalista, de gran parte de las inversiones de capital de otros países, y penetraron en sus colonias.

Al mismo tiempo que las inversiones norteamericanas en el extranjero aumentaban, de 1939 a 1950, en un 178%, las inglesas reducíanse de modo pronunciado en ese mismo período. Francia dejó de ser un país acreedor y se transformó en deudor: en el curso de la guerra se vió privada de casi la mitad de sus inversiones en el extranjero, en tanto que en

el período de postguerra contrajo empréstitos de casi 3.000 millones de dólares. Alemania, Japón e Italia perdieron también gran parte de sus inversiones de capital en el extranjero, dejando así de jugar el papel de acreedores internacionales. Porción considerable de las inversiones hechas en el extranjero por Inglaterra, Francia, Alemania (occidental), Italia, Japón y otros países pasó a manos de los monopolios estadounidenses. Fuera de esto, estos mismos países se convirtieron en grandes esferas de inversión de capital norteamericano; el que penetra, con intensidad creciente, también en América Latina, en Canadá y en las colonias inglesas, francesas, holandesas y belgas.

En el período de postguerra, los Estados Unidos ampliaron, aun más, sus posiciones en el mercado internacional de capitales. Los Estados Unidos se convirtieron en el centro de la reacción y de la agresión del imperialismo internacional. En su informe al XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el camarada G. M. Malenkov expresó: "El imperialismo norteamericano es hoy no sólo un explotador internacional y esclavizador de pueblos, sino también una fuerza que desorganiza la economía de los demás países capitalistas". En este sentido, la exportación de capitales de los Estados Unidos tiene reservado un importante papel.

En los días que corren han aumentado bruscamente las dificultades económicas y las condiciones existentes en los Estados Unidos, así como en otros países capitalistas, provocadas por la contracción de la esfera de explotación capitalista y por la pérdida de mercados como la URSS y China. Los imperialistas estadounidenses, reconociendo la existencia de tales dificultades económicas, se esfuerzan en compensarlas mediante la guerra en Corea, la carrera armamentista y la militarización de la industria. Han desarrollado una desenfadada expansión en todos los rincones del mundo; y, en busca de la ganancia máxima, luchan por el dominio mundial y emprenden una insensata ofensiva contra el nivel de vida de los trabajadores. La exportación de capitales sirve igualmente a estos objetivos agresivos y antipopulares.

LA EXPORTACION DE CAPITALES: INDICE DEL AGUDIZAMIENTO DE LAS CONTRADICCIONES

En el período de postguerra las inversiones de capitales efectuadas por los Estados Unidos en el extranjero aumentaron bruscamente.

Inversiones de capital de los Estados Unidos en el extranjero (en miles de millones)

	1939	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951
Total general	12,5	16,8	20,6	28,9	31,3	32,5	34,7	36,1
Inclusive:								
Particulares	12,5	14,7	15,5	16,9	18,3	19,0	21,0	22,3
Entre las cuales, directas	7,3	8,4	8,8	10,0	11,2	12,4	13,6	14,5
Empréstitos y créditos nacionales	0,04	2,1	5,1	12,0	13,0	13,5	13,7	13,8

El rápido aumento de la exportación de capitales de los Estados Unidos es un índice no sólo de la siempre creciente agresividad del imperialismo norteamericano, sino también del agudizamiento, sin

precedentes, de las contradicciones internas de su economía. Por medio de la exportación forzada de capitales, los círculos gobernantes de los Estados Unidos tratan de suavizar las contradicciones inter-

nas y de retardar el inevitable advenimiento de la nueva crisis económica. A dicho objetivo sirven tanto las inversiones directas de capital como los empréstitos nacionales y las llamadas "subvenciones" gubernamentales.

La exportación de capital es un medio para estimular la exportación de mercancías. V. I. Lenin señaló: "El asunto es muy corriente: como condición del empréstito se establece el consumo de una parte del mismo en la compra de productos del país acreedor, particularmente material bélico, navíos, etc." Justamente tal carácter tuvo el "Plan Marshall" y también los numerosos empréstitos y créditos concedidos por el gobierno de los Estados Unidos a otros países capitalistas. Como se sabe, una de las tareas del "Plan Marshall" fué colocar en Europa, a precios elevados, mercancías norteamericanas sobrantes y que no encontraban salida en el mercado interno, en razón del bajo poder adquisitivo del pueblo, para evitar así la superproducción en los Estados Unidos. "...Los créditos norteamericanos no se destinan a la restauración y al desenvolvimiento de la industria de los países europeos que compite con la de los Estados Unidos; si no más bien a asegurar una salida más amplia a las mercaderías estadounidenses en Europa y a colocar dichos países bajo la dependencia económica y política de los monopolios capitalistas dominantes en los Estados Unidos y bajo la dependencia de sus planes de agresión sin tomar en cuenta los intereses propios de los pueblos europeos". (V. M. Mólotov). Sin embargo, los imperialistas norteamericanos no consiguieron superar, con la ayuda del Plan Marshall, sus dificultades y contradicciones económicas. Por el contrario, el mencionado plan las hizo aun más profundas.

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE LAS INVERSIONES

Después de la II guerra mundial se verificaron grandes transformaciones en la estructura de las inversiones de capital de los EE. UU. en el extranjero. Las inversiones oficiales aumentaron de 40 millones de dólares en 1939 a 13,800 millones de dólares en 1951. Más aun, en los años de postguerra el gobierno de EE. UU. concedió a otros países las llamadas "subvenciones", que alcanzaron al elevadísimo total de 27.800 millones de dólares. Como consecuencia de esto, predominan hoy en la exportación de capitales de los EE. UU. los créditos, empréstitos y "subvenciones" oficiales.

El aumento del papel del Estado en la exportación de capitales de un testimonio del crecimiento del capitalismo monopolista de Estado en los EE. UU. Los monopolios, valiéndose del Estado, subordinado a ellos, saquean, por medio del tesoro, a millones de trabajadores y contribuyentes, para enriquecerse aún más. El atraso de la exportación de capital privado en relación con los ritmos de aumento de los empréstitos y créditos oficiales se explica, principalmente, por el hecho de que el ascenso del movimiento obrero y del movimiento general por la democracia en el mundo capitalista crea condiciones desfavorables para la inversión, por los monopolios norteamericanos, de sus capitales en el extranjero. Es por este motivo que exigen cada vez

más garantías oficiales. ¿Cuáles, sin embargo, pueden ser esas garantías, cuando el odio del pueblo a los usurpadores norteamericanos se intensifica cada vez más?

"AYUDA" SOLO PARA LOS GOBIERNOS TITERES

Los empréstitos externos concedidos por el gobierno de los EE. UU. tienen carácter abiertamente agresivo, sirven a los propósitos de esclavización y saqueo de otros países y de privación de su independencia nacional y de su soberanía; sirven a los propósitos de fortalecimiento del capitalismo y de apoyo a la implantación de regímenes reaccionarios, fascistas, y a los criminales objetivos de preparación de una nueva guerra. Por medio de los empréstitos y de las "subvenciones" externas, los monopolios de los EE. UU. penetran en la economía de otros países, se apoderan de los mercados y de los sectores claves de la economía, y subordinan dichos países a su control económico, político y militar.

Los EE. UU. prestan "ayuda" sólo a los países cuyos gobiernos venales siguen obedientemente su agresiva política y venden por dólares los derechos y la independencia de la nación. En su histórico discurso de la sesión de clausura del XIX Congreso del Partido el camarada Stalin afirmó que: "Hoy la burguesía vende por dólares los derechos y la independencia de la nación. La bandera de la independencia nacional y de la soberanía ha sido lanzada por la borda".

Bajo la apariencia de "renta baja" de los empréstitos y "subvenciones" oficiales concedidos por los EE. UU. se oculta su carácter militar, agresivo y rapaz. En realidad, ellos proporcionan inmensas ganancias a los monopolios norteamericanos, que, sin gastar un solo dólar, exclusivamente a costa de la tributación y de otras formas de saquear a los trabajadores, tienen la posibilidad de penetrar profundamente en los mercados exteriores, alejar de ellos a los competidores y asegurarse utilidades máximas. Más aun, los empréstitos oficiales abren el camino a la exportación del capital privado de los EE. UU.

En el XIX Congreso del Partido señaló el camarada G. M. Málenkov: "La ayuda norteamericana es hoy concedida sólo para armamentos, para la preparación de una nueva guerra".

CARACTER MILITARISTA DE LOS EMPRESTITOS

De 27.800 millones de dólares gastados por el gobierno de los EE. UU. desde el 1º de julio de 1945 al 30 de junio de 1952 en la llamada "ayuda" a otros países, 15.700 millones fueron invertidos en fines puramente militares. A más de esto, los EE. UU. gastaron más de 6.000 millones de dólares de recursos oficiales en apoyo a la venal camarilla de Chiang Kai-chek e invierten sumas enormes para ayudar a las bandas fascistas de Li Sing-man en Corea del Sur; de Tito en Yugoslavia; de Franco en España; de Bao Dai en Indochina; etc.

El carácter militar y político de la actual exportación de capitales de los EE. UU. se manifestó, de manera evidente, en medidas agresivas del impe-

rialismo norteamericano, como en la "doctrina Truman" y el "Plan Marshall". De acuerdo con el Plan Marshall y el famoso "Programa de Seguridad Mutua", los imperialistas norteamericanos concedieron a los países de la Europa capitalista, desde abril de 1948 hasta principios de 1952, créditos y subvenciones por el valor de 15.200 millones de dólares. Gran parte de esta cantidad fué consumida en militarización de los países marshallizados, en su transformación en arsenales y plazas de armas de la nueva guerra que preparan los agresores imperialistas y también en fuente de carne de cañón a bajo precio. Todo el mecanismo financiero y de divisas del Plan Marshall fué puesto al servicio de estos objetivos de agresión. También posee carácter militarista el "Programa de Seguridad Mutua" que sustituyó al Plan Marshall. La Ley de Seguridad Mutua de 1951, ley estadounidense, prevé en forma especial la dotación de la suma de cien millones de dólares para el financiamiento del espionaje y de actos diversionistas en los países del campo de la paz y de la democracia y para la creación de destacamentos militares constituidos por los peores elementos de la humanidad reclutados en todo el mundo. Tiene también objetivos de usurpación el renombrado Punto Cuarto del Programa Truman, a través de cuya realización y bajo el falso pretexto de ayuda a las regiones atrasadas, los agresores norteamericanos saquean las riquezas naturales de las colonias y de los países dependientes, promueven la militarización de su economía, realizan en ellos obras militares y estratégicas, construyen nuevas bases militares, intensifican el régimen de esclavitud colonial y, al mismo tiempo, expulsan de ellos a sus competidores.

EL EXIMBANK FINANCIA Y FACILITA EL SAQUEO

El Gobierno de los EE. UU., instrumento de los monopolios capitalistas, creó una serie de instituciones que utilizan ampliamente recursos oficiales con el objeto de usurpar nuevos mercados de venta, fuentes de materias primas y esferas de aplicación del capital para los monopolios norteamericanos. Una institución de tal tipo es el Banco de Exportaciones y de Importaciones creado en 1934. Con el propósito de ampliar la expansión imperialista de los monopolios yanquis, el mencionado Banco fué autorizado para elevar el límite de concesión de créditos de 200 millones de dólares en 1934 a 700 millones en 1940; y en 1951 el límite de empréstitos que el Banco puede conceder fué aumentado a 4.500 millones de dólares. A fines de 1951, el Banco concedió préstamos por un valor total de 5.323 millones de dólares. El Banco de Exportaciones e Importaciones es agente de la llamada "Administración de la seguridad mutua" para la concesión de créditos y garantías a las inversiones de los EE. UU. en el extranjero. Además de esto financia a los regímenes fascistas. Así es cómo, a mediados de 1950, concedió a la camarilla fascista de Tito-Rankovich dos em-

préstitos a largo plazo por valor de 40 millones de dólares a un interés del 3,5%.

El Banco de Exportaciones e Importaciones financia ampliamente la actividad de rapiña de los monopolios de los EE. UU. en el extranjero. Por ejemplo, en conjunto con monopolios particulares, el Banco financia la "Corporación de Fomento", que explota las riquezas naturales de Chile. En 1946, invirtió en dicha empresa 86 millones de dólares y los monopolios 11 millones. En Brasil, el Banco financió la construcción de la usina metalúrgica de Volta Redonda y la explotación de yacimientos de fierro por la Cía. Vale do Río Doce, que posteriormente pasaron a manos del grupo Morgan. En igual sentido actúa la Soc. de Financiamiento y Reconstrucción.

Con el propósito de cooperar a la expansión imperialista de los monopolios, el gobierno de los EE. UU. creó en el extranjero la amplia red de agencias oficiales. Los monopolios de los EE. UU. convirtieron en instrumento de su expansión no sólo a las diferentes instituciones gubernamentales estadounidenses, sino también a las llamadas instituciones financieras internacionales, el Banco de Reconstrucción y Fomento y el Fondo Monetario Internacional, que, en realidad, son simples filiales de Wall Street.

PAPEL DE LA EXPORTACION DE CAPITALES EN LOS PLANES DE AGRESION

Los economistas burgueses norteamericanos, apologistas a sueldo del capital financiero, pretenden fundamentar "científicamente" los delirantes ideas de conquista del dominio mundial por parte del imperialismo de los EE. UU. Los adoradores del Becerro de Oro pretenden convencer a los pueblos del mundo de que sus intereses residen en la subordinación al imperialismo norteamericano y en ponerse bajo su dirección. "Tesis" idénticas llenan el libro del economista estadounidense B. Javits "Las inversiones, camino para la paz". Javits es un lacayo asalariado del grupo financiero Morgan. Resucitando la idea de la "descolonización", idea profundamente falsa y de alabanza a la burguesía, hace ya mucho tiempo destruida por la vida misma, Javits afirma que, junto con la exportación de capitales, los monopolios norteamericanos "deben, de manera consciente y con entera responsabilidad, comenzar a entregar directivas para la reconstrucción económica del mundo..." Sin embargo, ninguna estratagema de Javits, ni de sus secuaces, puede ocultar el carácter reaccionario y usurpador de la exportación de capitales de los EE. UU., la cual provoca la intensificación del yugo y del bandolerismo imperialista en los países atrasados.

Los capitales yanquis penetran en todas partes del mundo, con el objetivo de expulsar de los mercados a los competidores imperialistas de los EE. UU. El cuadro que damos abajo nos da una idea de la distribución del capital exportado por los Estados Unidos de acuerdo con los grupos de países y su situación geográfica.

Distribución de las inversiones de capital norteamericano en el extranjero
(en miles de millones de dólares y a fin de año)

	1929°	1945	1946	1947	1948	1949	1950
Total de inversiones en el exterior	16.3	16.8	20.6	28.9	31.8	32.5	34.7
Incluyendo: países "marshallizados"	4.6	4.7	7.0	10.8	11.9	12.2	12.7
Colonias de los países "marshallizados"	—	0.3	0.4	0.5	0.6	0.7	0.7
Canadá	3.7	5.4	5.7	5.7	6.0	6.2	7.3
América Latina	5.4	4.3	4.4	5.4	5.8	6.3	6.5
Organizaciones internacionales	0.1	—	0.3	3.6	3.6	3.7	3.7

° Sólo inversiones particulares.

Como se ve en el cuadro transcrito, la mayor parte de las inversiones de capital norteamericano se destina a los países "marshallizados". Las inversiones estadounidenses aumentaron, de 1929 a 1950, en un 176% en los países "marshallizados", en un 133% en las colonias de dichos países (en relación con 1945), en un 97% en el Canadá, en un 20% en América Latina. Con estas cifras se torna evidente el papel que juegan en los planes de agresión del imperialismo yanqui los países marshallizados, transformados en objetos de la expansión económica, militar y política de los EE. UU. No obstante, la Europa Occidental no importa de preferencia el capital privado, sino que recibe principalmente empréstitos y créditos oficiales. Los monopolios yanquis consideran las condiciones políticas de Europa Occidental, donde el movimiento de liberación está más desarrollado, inconvenientes para la inversión de capitales.

¿HACIA DONDE Y POR QUE SE ORIENTAN LAS INVERSIONES PRIVADAS?

El capital privado exportado por los monopolios norteamericanos se dirige antes que nada a los países donde pueda proporcionar a sus dueños la utilidad máxima y donde la atmósfera política no sea tan tensa como, por ejemplo, en Europa Occidental. Tales países son principalmente las colonias, otros que se atrasaron en su desarrollo industrial, y también, aquellos en que el movimiento obrero y el movimiento democrático no se han desenvuelto suficientemente en virtud de una serie de causas históricas. Así es como, de 1946 a 1951, el aumento de las inversiones directas del capital privado de los EE. UU. fué de un 75% en los países de América Latina, de un 63% en Canadá y de un 40% en los países marshallizados. Así es como las inversiones directas de capitales hechas por los monopolios de los EE. UU. aumentan más rápidamente en los países de América Latina y el Canadá, considerados por ellos como sólidas esferas de su influencia, fuentes seguras de materias primas a bajos precios, y también en los países del Cercano y Medio Oriente.

Los monopolios yanquis colocan sus capitales en el extranjero antes que nada en los sectores de la industria, donde las utilidades son más altas y con cuya usurpación pueden subordinar toda la vida económica y política de los países que importan capitales. Esto es, en los sectores que juegan un papel importante en la economía de dichos países.

En los países coloniales y dependientes, los capitales yanquis son por lo general invertidos en la industria extractiva, donde las utilidades son considerablemente mayores que en la industria de transformación. Los imperialistas norteamericanos, al frenar artificialmente el desarrollo de las fuerzas productivas en las colonias y al no darles la posibilidad de producir medios de producción, sacan de ellas materias primas estratégicas extraídas con el trabajo gratuito de los esclavos coloniales. Con celo especial mantienen a las colonias en situación de apéndices agrarios y de proveedores de materias primas para la economía de los EE. UU. donde, actualmente, la creación de inmensas reservas de materias primas militares y estratégicas ocupa un lugar de extrema importancia en sus planes de desencadenamiento de una nueva guerra. Fuera de esto, el capital yanqui realiza en las colonias y en los países dependientes grandes obras de construcción de bases militares, carreteras, ferrovías estratégicas, puertos, aeródromos, etc.

AMERICA LATINA: APENDICE DE LA ECONOMIA YANQUI

El ejemplo más evidente de las nefastas consecuencias que acarrea el dominio de los monopolios norteamericanos lo constituyen los países de la América Latina. Dichos países están convertidos en posesiones del imperialismo yanqui y experimentan todos los horrores del tan mentado "estilo de vida americano". Actualmente los 20 países latinoamericanos son, en relación con la economía de los EE. UU., sus apéndices agrarios y sus proveedores de materias primas, encontrándose bajo la más completa dependencia económica y política de Wall Street.

Los mayores monopolios petrolíferos de los Estados Unidos, la "Standard Oil of New Jersey", la "Socony Vaccum Oil Company" y la "Standard Oil of California", la "Texas Oil" y otros se apoderaron de los yacimientos de petróleo de Venezuela, México y Colombia. Los trusts metalúrgicos norteamericanos, la "United States Steel Corporation", la "Bethlehem Steel Corp.", la "Republic Steel", la "Anaconda", la "Kennecott" y otras, se apoderaron de riquísimos yacimientos de hierro y níquel en Brasil y Venezuela; de yacimientos de cobre en Chile y México; de depósitos de hierro, cromo y níquel en Cuba. En Chile la firma yanqui Guggenheim se apoderó del salitre. En Cuba el 90% de los depósitos de minerales de hierro se encuentran en poder de los trusts

yanquis. El imperialismo norteamericano desarrolla en los países dependientes la extracción de materias primas; y frena, por todos los medios, el desarrollo de la industria de transformación. El petróleo, el hierro, el cobre, el manganeso, el salitre, etc. son exportados en América Latina hacia los EE. UU. en forma bruta. A los monopolios de los EE. UU. pertenece parte considerable de las ferrovías, de la flota marítima y de otros medios de comunicación de la mayoría de los países latinoamericanos.

En los países de la América Latina, la agricultura y la industria son controladas por los monopolios yanquis. Las mayores exportaciones de frutas son de propiedad de un gigantesco trust norteamericano, la "United Fruit Company". El cultivo del algodón y la industria textil de los países latinoamericanos, que juegan un importante papel en sus economías, se encuentran casi íntegramente controladas por la empresa estadounidense, "Andersen Clayton y Co."

En los países de América Latina, así como en otros, el capital norteamericano penetra frecuentemente bajo forma disimulada. Los monopolios de los EE. UU. crean las llamadas sociedades "mixtas", de etiqueta nacional y con aspecto de empresas nacionales. Los monopolios norteamericanos son obligados a recurrir a esta simulación, en primer lugar, debido al movimiento siempre creciente de los pueblos contra la esclavización yanqui; y, en segundo lugar, para evitar los obstáculos formales impuestos al capital extranjero. Estos obstáculos existen en varios países.

RESULTADOS DEL DOMINIO YANQUI EN AMERICA LATINA

El resultado del dominio de muchos años de los países de América Latina por el capital monopolista de los EE. UU. es la desorganización más completa de sus economías, el carácter deformado monocultor de su agricultura, la degradación de ésta, el extremo atraso en el desarrollo de sus fuerzas productivas, el aumento del desempleo, la terrible pobreza y miseria de las más amplias masas trabajadoras, cruelmente oprimidas y explotadas por el capital norteamericano y el atraso cultural. La total dependencia de los países latinoamericanos con respecto a Wall Street los convirtió en serviles marionetas, en vasallos de los Estados Unidos. El camarada Stalin afirma: "Para nadie es un secreto el hecho de que los veinte países latinoamericanos son hoy el ejército más cohesionado y servil de los Estados Unidos en la ONU".

El dominio de los monopolios yanquis en la América Latina llevó a éstos a la ruina, y a su población al hambre. De los 126 millones de personas que pueblan dichos países no menos de 85 millones sufren hambre.

En Perú el 30% de la población entre las edades de 17 a 20 años sufre de tuberculosis. En Ecuador la mitad de la población sufre de malaria. En estos países el promedio de duración de la vida es de 32 años.

EE. UU. EXTIENDE SU DOMINIO

En países capitalistas industrialmente desarrollados como por ejemplo los de Europa Occidental, Japón y Canadá, los monopolios norteamericanos

invierten sus capitales en grandes proporciones en la industria de transformación y en las empresas de utilidad pública que tienen significación militar (estaciones eléctricas, transportes, etc.) Por este medio esclavizan a dichos países y se apoderan de sus mercados. Allí los monopolios norteamericanos rematan a precio vil las acciones de las empresas industriales y construyen filiales y compañías subsidiarias que proporcionan a sus dueños utilidades gigantescas.

En los países marshallizados las inversiones directas de capitales por particulares norteamericanos aumentaron, de 1946 a 1951, de 1.768 millones de dólares a 2.483 millones, o sea, en más de 700 millones de dólares. A fines de 1950, las inversiones directas de capital norteamericano eran de 840 millones de dólares en Inglaterra, y de 285 millones en Francia, sobrepasando así en más de una vez y media de las inversiones de 1943. Esto permitió de modo considerable la elaboración del Plan Marshall, de acuerdo con el cual el gobierno de los Estados Unidos se comprometió a garantizar a los monopolios norteamericanos, durante más de catorce años, la transferencia en dólares de las utilidades obtenidas en la actividad de las empresas construídas en el extranjero.

Los imperialistas norteamericanos se valieron de su situación de ocupantes de Alemania Occidental y del Japón para adquirir a bajo precio muchas empresas industriales. Los monopolios de los EE. UU. poseen en la industria petrolífera de la Alemania Occidental, inversiones directas por un valor de 172 millones de marcos, de los cuales la mayor parte pertenece a la "Standard Oil of New Jersey". En la industria electrotécnica sus inversiones ascienden a la suma de 142 millones de marcos, ocupando la parte del león la "General Electric" y la "International Telephone and Telegraph Co.", ambas controladas por el grupo financiero Morgan. En la industria automovilística de la Alemania Occidental están comprometidos 128 millones de marcos de capital norteamericano. La sociedad anónima "Adam Oppel" es de propiedad del trust norteamericano "General Motors", del grupo Dupont, y la sociedad anónima "Ford-Werk" es filial de la "Ford Motor Co.". A medida que se intensifica el ritmo de preparación del imperialismo norteamericano para una nueva guerra, se acelera también la afluencia de capitales estadounidenses a Alemania Occidental. Los monopolios de los EE. UU. controlan el Ruhr, antiguo arsenal bélico del imperialismo germánico. Con la ayuda de los capitales norteamericanos se restaura rápidamente la industria bélica de la Alemania Occidental. Los círculos gobernantes de los EE. UU. restauran en Alemania Occidental el foco de guerra.

Los magnates financieros de los EE. UU. subordinan también a sus intereses la economía del Japón. Actualmente, según datos evidentemente reducidos, más de 30 compañías japonesas se encuentran totalmente en manos de los monopolios extranjeros, principalmente norteamericanos, que se apoderaron de la gran compañía química "Monsanto Kassaí", de la compañía metalúrgica "Toio Aluminium", de la compañía productora de máquinas

la exportación de capital de los EE. UU. y con la "Japan Carrier Industry", de la compañía de transportes "Tokio Tanker", etc. La firma norteamericana "Caltex Oil" domina parte considerable de la industria petrolífera nipona después de haber rematado, como consecuencia de diversas estrategias, acciones por valor de 2.130 millones de yens. Con la ayuda de sus socios mayores de ultramar, los monopolistas japoneses restauran rápidamente los sectores militares de la industria. En el extremo oriente, Japón se transforma en un foco de una nueva guerra mundial que preparan los imperialistas.

EL SAQUEO AUMENTA EN FORMA GIGANTESCA

En el período de postguerra, con el aumento de intensificación de la explotación de los pueblos de los países coloniales y dependientes, las utilidades de los monopolios yanquis provenientes de las inversiones en el extranjero aumentaron en proporciones gigantescas. Las rentas obtenidas por los EE. UU. con sus inversiones en el exterior fueron de 8.629 millones de dólares desde 1946 a 1950 de las cuales la utilidad proveniente de las inversiones de particulares (incluyendo la no distribuida) fué de 8.233 millones, o sea, un 95%. Esto significa que los monopolios capitalistas reciben también toda la utilidad proveniente de los empréstitos y créditos oficiales, toda vez que la parte del capital privado en la exportación total del capital norteamericano fué de un 37% en el período indicado mientras que el peso específico de las utilidades provenientes de las inversiones particulares fué superior al 95% de la suma total de utilidades. Si durante un cuarto de siglo, de 1920 a 1945, los capitalistas norteamericanos recibieron cerca de 15.000 millones de dólares como utilidades de las inversiones particulares en el exterior (o un promedio de cerca de 600 millones de dólares por año); tan sólo durante el primer quinquenio de postguerra, de 1946 a 1950, sus utilidades provenientes de inversiones de capitales particulares en el exterior, fueron superiores a 8.000 millones de dólares (o un promedio de 1.600 millones de dólares por año). Así la utilidad proveniente de las inversiones de capitales particulares aumentó en el período de postguerra en 2,7 veces. En 1951 las utilidades de los monopolios norteamericanos proveniente de las inversiones de capitales particulares en el exterior aumentaron a 2.500 millones de dólares, lo que significa un aumento del 21% en relación con 1950. La distribución por países de las utilidades que los monopolios norteamericanos obtuvieron con las inversiones de capitales particulares en el período de 1946 a 1950 fué la siguiente:

América Latina: 3.000 millones de dólares.

Canadá: 2.000 millones de dólares.

Países marshallizados: 800 millones de dólares.

Sus colonias: 400 millones de dólares.

Otros países (especialmente los del Cercano y Medio Oriente): 1.200 millones de dólares.

En los países del Cercano y Medio Oriente, el capital norteamericano obtiene fabulosas utilidades con la explotación de riquísimos yacimientos de petróleo que se encuentran en su poder.

PARASITISMO Y DESCOMPOSICION DEL CAPITALISMO CONTEMPORANEO

Un puñado de los mayores trusts norteamericanos monopolizó la exportación de capitales al extranjero y la recepción de gigantescas utilidades provenientes de su inversión. En el período de postguerra tiene lugar la mayor concentración de la exportación de capitales de los EE. UU. Así en 1947 los monopolios norteamericanos emplearon en el extranjero 717 millones de dólares de los cuales más del 75% correspondían a los diez mayores trusts.

La mayor parte de las utilidades provenientes de inversiones yanquis en el exterior pertenecen también a los mayores monopolios. Si en los años de la II guerra mundial correspondió a los doce mayores trusts norteamericanos el 35% de las utilidades provenientes de las inversiones directas de capital en el extranjero, ya en 1947, su participación aumentó al 55%.

El aumento de la exportación de capital con el objetivo de asegurar ganancias máximas y de intensificar sobre dicha base el dominio y el yugo de la oligarquía financiera sobre la economía de los EE. UU. y de los países que son objeto de la expansión de los monopolios norteamericanos, conduce a la profundización del parasitismo y de la descomposición del capitalismo contemporáneo. La descomposición del capitalismo en los EE. UU. se manifiesta, principalmente, en el hecho de que, en el total de las inversiones realizadas por los monopolios norteamericanos, el peso específico de las inversiones más lucrativas en el extranjero aumenta en relación con las inversiones del capital en el interior. Fuera de otras causas importantísimas, esto lleva inevitablemente a una caída más acelerada del ritmo de desarrollo económico de los EE. UU.

INEVITABILIDAD DE LAS GUERRAS INTERIMPERIALISTAS

El imperialismo norteamericano amplió sus posiciones en el mercado internacional a costa del debilitamiento y de la decadencia de otros países capitalistas. Los monopolios yanquis, al apoderarse de riquísimas fuentes de materias primas y de mercados de venta, recogen utilidades colosales, que no hace mucho iban a parar a manos de los monopolios ingleses, franceses, alemanes y japoneses. Es natural entonces que estos últimos no quieran conformarse con esta situación y que hagan todos los esfuerzos por recuperar las posiciones perdidas.

El camarada Stalin indica que para Inglaterra y Francia las materias primas y la garantía de mercados tienen una significación de primera importancia: "¿Se puede suponer que esos países soportarán eternamente la situación actual, en la que los norteamericanos a la sombra de la "ayuda" según el "plan Marshall" penetran profundamente en la economía de Inglaterra y de Francia con el afán de convertirla en un apéndice de la economía de los EE. UU.? ¿Soportarán eternamente esos países que el capital norteamericano eche la zarpa a las materias primas y a los mercados de venta en las colonias anglofrancesas y prepare de este modo una

catástrofe para los elevados beneficios de los capitalistas anglofranceses? ¿No será más acertado decir que la Inglaterra capitalista y, tras ella, la Francia capitalista se verán en fin de cuentas, obligadas a arrancarse del abrazo de los EE. UU. y a tener un conflicto con ellos para asegurarse una situación independiente y, claro está, elevados beneficios?". El camarada Stalin hace notar también que pensar que la Alemania (del Oeste) y el Japón, sólo ayer grandes potencias imperialistas, "no tratarán de ponerse en pie otra vez, de dar al traste con el "régimen" de los EE. UU. y de abrirse paso hacia un camino de desarrollo independiente, significa creer en milagros".

Actualmente, la lucha de los países imperialistas por las esferas de aplicación de capitales y por las fuentes de materias primas y mercados de venta se desenvuelve con vigor particular. La agresión económica del imperialismo norteamericano no podía dejar de provocar la agudización de las contradicciones entre los EE. UU. y el resto de los países capitalistas. "Las principales de ellas continúan siendo las contradicciones entre los EE. UU. y la Inglaterra. Dichas contradicciones se expresan en la lucha abierta de los monopolios norteamericanos e ingleses por las fuentes de petróleo, de caucho, de metales raros y no ferrosos, de azufre y de lana y por los mercados de venta de sus mercancías" (G. M. Málenkov).

EL ORIGEN DE LA RIVALIDAD ANGLOYANQUI

La rivalidad anglonorteamericana en el mercado internacional de capitales asume formas extremadamente agudas.

La región del Cercano Oriente es escenario de una intensa lucha entre los imperialistas ingleses y norteamericanos por la posesión de los ricos yacimientos de petróleo. En 1937 correspondía a Inglaterra, en dicha región, el 81% de la producción de petróleo, y a los EE. UU. el 13%. En 1951, los EE. UU. controlaban ya el 70% de ella, en tanto que el peso específico de Inglaterra bajaba. En la Arabia Saudita, en el Irak, en Transjordania, en el Líbano y en Siria, las inversiones directas de capitales hechas por los EE. UU. aumentaron de 54 millones 300 mil dólares en 1943 a 574 millones 600 mil dólares a fines de 1950.

La pérdida de yacimientos de petróleo en el Irán minó fuertemente las posesiones inglesas en la lucha contra los EE. UU. por su posesión. Los monopolios norteamericanos, valiéndose de todos los recursos (concesión de empréstitos, complot, soborno, chantaje y presión directa) tratan de apoderarse del petróleo iraní. Entre tanto, el pueblo del Irán después de haber conseguido la nacionalización de sus riquezas petrolíferas, ejerce una resistencia tenaz a todas las maquinaciones de los imperialistas extranjeros. La inestabilidad de la situación política en el Egipto (el cambio frecuente de gabinetes, etc.) es un resultado directo de la lucha anglonorteamericana por la influencia en este país. El capital estadounidense penetra cada vez más en la economía egipcia. Los monopolios de los Estados Unidos se están apoderando de la industria algodonera de dicho país.

La ayuda militar prestada por EE. UU. a la Yugoslavia fascista de Tito, a Grecia y a Turquía convirtió a estos países en colonias y en plazas de armas del imperialismo norteamericano y provocó el debilitamiento de la influencia inglesa en ellos. Después de la firma del llamado "acuerdo" económico entre los EE. UU. y Yugoslavia, las riquezas nacionales de esta última son saqueadas, sin obstáculos alguno, por los monopolios yanquis. En Yugoslavia dominan los monopolios norteamericanos cuyos representantes inundaron el país. En los territorios de Yugoslavia y de Turquía se construyen con dólares bases militares que sirven al criminal objetivo de la preparación de un ataque contra la URSS. Los monopolistas norteamericanos convirtieron a Turquía, así como a Yugoslavia, en fuente de materias primas estratégicas a bajo precio. Se apoderaron de los depósitos de minerales de plomo, los que son enviados a las fábricas de material bélico de los EE. UU. En Turquía la Socony Vaccum Oil se apoderó del petróleo; otras compañías norteamericanas dominan la industria carbonífera y la General Electric controla la producción de materiales eléctricos.

Actualmente los monopolios norteamericanos no sólo expulsan a sus competidores ingleses de la América Latina, del Cercano y Medio Oriente y de otras zonas, sino que penetran también en diversos países del imperio británico.

En Canadá, de acuerdo con datos de la prensa local, las inversiones norteamericanas representaban en 1949 el 74% de todas las inversiones de capitales en el extranjero en tanto que las inglesas eran de un 21%. Desde 1946 a 1950 los trusts norteamericanos abrieron en Canadá 147 empresas industriales.

El capital estadounidense penetra cada vez más en la economía de Australia, apoderándose en primer lugar de los sectores de la industria extractiva y también de la industria de elaboración de metales. En los años de postguerra las inversiones norteamericanas en dichos sectores alcanzaron a casi doce millones de libras esterlinas sobrepasando en más de doce millones a las inglesas. En Australia operan más de noventa compañías norteamericanas.

La India, donde el capital inglés ocupa una posición predominante, es también objeto de aguda lucha anglonorteamericana. Las inversiones norteamericanas en India son pequeñas en relación con las inglesas, a Inglaterra corresponde el 72% y a EE. UU. sólo el 5,6% de todas las inversiones extranjeras. Sin embargo, en los últimos años el peso específico de este último en el comercio exterior de la India aumentó considerablemente en tanto que el de Inglaterra ascendió. En 1938-39 correspondió a Inglaterra el 34% de toda la exportación hindú y a EE. UU. sólo el 8,3%. En 1949-50 sin embargo, la parte correspondiente a Inglaterra descendió a un 24,4% en tanto que la de los EE. UU. subió al 16,8%. En 1951 esta última experimentó un alza aun mayor. También se verificaron considerables transformaciones en el peso específico de dichos países en las importaciones hechas por India. Así es como la parte de Inglaterra bajó, del 30,6% en 1938, a cerca

del 18,4% en 1951; mientras que la parte de los EE. UU. subió del 7,3% al 23,6%.

El imperialismo norteamericano expulsó a Inglaterra de África. Considera a ese continente como importante plaza de armas para el ataque contra los países del campo de la paz y de la democracia. En la Unión Sudafricana las inversiones norteamericanas se elevaron, a comienzos de 1950 a cien millones de dólares, o sea, a más del 25% de todas las inversiones extranjeras. En Rodesia del Norte el capital norteamericano controla la Roan Antelop Mines que se ocupa de la elaboración de minerales de cobre. En África Sudoccidental se creó en 1946 la Toubmehk Corporation con participación de la American Metals Corporation y de la Newmont Mines Corporation of Delaware, con el objeto de apoderarse de diversas compañías metalúrgicas y ferroviarias de propiedad de capitales alemanes. En Tanganica el capital norteamericano penetra en la industria carbonífera. En la República de Orange la Kennecott Copper Corporation of New York creó en 1950 dos compañías dependientes de ella para la extracción de oro, la Virginia y la Merrisprut. En Nigeria, ya en 1947 se había creado el Mines Development Syndicate que opera bajo la dirección técnica de la American Smelting and Refining Corporation. Dicha empresa posee el derecho exclusivo de una concesión sobre una superficie de 380 millas cuadradas.

SE AGUDIZAN LAS CONTRADICCIONES ENTRE ESTADOS UNIDOS Y TODOS SUS SOCIOS

Fuera de la profundización de las contradicciones anglonorteamericanas se agudizan también las contradicciones entre los Estados Unidos de un lado, y Francia, Italia, Alemania Occidental y Japón del otro. Dichos países capitalistas amplían también sus exportaciones de capital, lo que intensifica aun más su lucha de competencia contra los Estados Unidos.

Las tentativas del agresivo imperialismo norteamericano de extender su dominio, por la fuerza a otros países y continentes, chocan no sólo con la resistencia siempre creciente de los capitalistas de otros países sino que, principalmente contra el movimiento de liberación nacional de los pueblos. Ejemplo evidente de esto son los acontecimientos de Corea. Hace ya más de dos años y medio que los agresores norteamericanos libran una guerra de saqueo y bandidaje contra el pueblo coreano con el fin de esclavizarlo y de arrebatárles sus riquezas. Es sabido que la intervención en Corea es realizada en interés de los mayores monopolios de los Estados Unidos. En 1945, después de la derrota de los invasores japoneses a manos del ejército soviético, los Estados Unidos crearon en Corea la New Corea Company que se hizo cargo del activo de la compañía japonesa Oriental Development, financiada por los banqueros yanquis y que poseía un activo de mil millones de dólares y disponía de la mayoría de las empresas industriales y de más de la mitad de la tierra cultivable de Corea. En 1947, la New Corea Company poseía en Corea del Sur el 64% de las tierras no regadas, el 80% de los campos de arroz y 350.000 acres de bosques. Poseía además muchas

dársenas, empresas de industrias textiles, del calzado y de alcohol, y la extracción de minerales de hierro. Durante la guerra los monopolios yanquis se apoderaron al norte del Paralelo 38 de la extracción de wolframio efectuando un saqueo intenso. El trabajo en dichas minas es financiado por el gobierno de los Estados Unidos.

Habiéndose apoderado de las minas de wolframio en Corea del Norte e intentando esclavizar a toda Corea, los monopolios de los Estados Unidos hacen todos los esfuerzos por mantenerlas en su poder. Por orden de ellos, la camarilla militar estadounidense sabotea las conversaciones de armisticio, recurre a la bárbara guerra bacteriológica, al bombardeo de ciudades y aldeas pacíficas, al exterminio en masa de mujeres y niños, al exterminio de prisioneros de guerra, en los mismos momentos que la diplomacia yanqui hace aprobar en la ONU una resolución ilegal tendiente a ampliar la guerra en Corea. Sin embargo, ninguna bestialidad de los asesinos norteamericanos puede atemorizar y poner de rodillas al heroico pueblo coreano que, en estrecha cooperación con los valerosos voluntarios populares chinos, defiende la libertad y la independencia de su patria y ejerce una firme resistencia a los agresores.

CRECE LA RESISTENCIA ANTIIMPERIALISTA EN LOS PUEBLOS DE TODO EL MUNDO

La tendencia del imperialismo norteamericano al dominio absoluto de los países coloniales y dependientes y a la violencia en sus territorios como medio de conseguir utilidades máximas se enfrenta con la resistencia siempre creciente de los pueblos. En el informe del camarada G. M. Málenkov al XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, se afirma que: "la situación del sistema capitalista mundial se complica actualmente por el hecho de que como consecuencia de la guerra y del nuevo ascenso de la lucha por la liberación nacional en los países coloniales y dependientes se verifica en la práctica la disgregación del sistema colonial del imperialismo".

La victoria histórica universal de la Unión Soviética en la Gran Guerra Patriótica liberó las fuerzas de los pueblos y elevó a un volumen sin precedentes su movimiento de liberación nacional contra el yugo imperialista y por la libertad y la independencia. La histórica victoria del gran pueblo chino revolucionó aun más al Oriente y contribuyó al ascenso de la lucha liberadora de los pueblos oprimidos por el imperialismo. La disgregación que se verifica ahora, del sistema colonial imperialista, conduce a la desintegración de la base económica del oportunismo y del reformismo en el movimiento obrero.

El movimiento de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes se orienta, principalmente, contra los imperialistas norteamericanos y también contra los ingleses, franceses y otros. Los pueblos del Vietnam, de Birmania, de Malaya, de las Filipinas y de Indonesia libran una heroica lucha armada contra los colonizadores imperialistas. Los pueblos de los países coloniales y dependientes se manifiestan contra la ayuda norteamericana que conduce hacia la esclavización de

dichos países a manos de los imperialistas estadounidenses.

Amplitud cada vez mayor adquiere el movimiento de liberación nacional en los países del Cercano y Medio Oriente, principalmente en Irán y Egipto que, por muchas décadas estuvieron sometidos al saqueo y a la explotación ejercida por los imperialistas ingleses. El pueblo iraní consiguió expulsar de su país la compañía petrolífera angloirania y prohibir la actividad del Banco británico, organizaciones que condujeron al pueblo de Irán a una terrible miseria y a la economía iraní a la disgregación, total. En Egipto, el gobierno, bajo la presión de las

masas populares, fué obligado a anular, en octubre de 1951, el acuerdo esclavista angloegipcio de 1936 y a exigir la evacuación de las fuerzas inglesas de la zona del Canal de Suez. El movimiento de liberación nacional se desarrolla también rápidamente en África y en América Latina.

En todas partes arde la tierra bajo los pies de los imperialistas yanquis. Estos gastan sumas colosales para apoyar a los regímenes reaccionarios y fascistas, para dividir el movimiento obrero, para la carrera armamentista y para otros objetivos antipopulares. Pero nada puede evitar, sin embargo, la condenación histórica del imperialismo, cuyo desmoronamiento definitivo se encuentra ya próximo.

Por un alto nivel ideológico del estudio político en el partido

(Del periódico "Por una paz duradera, por una democracia popular").

La fuerza e invencibilidad de los Partidos Comunistas y Obreros reside en que se guían en toda su actividad por la gran doctrina de Marx-Engels-Lenin-Stalin, la cual permite elaborar una política rigurosamente científica que responde a los intereses cardinales de los trabajadores y a las necesidades de la vida material de la sociedad. El estudio político es un poderoso medio para pertrechar a los comunistas con la doctrina marxista-leninista. Su misión es ayudar a los cuadros del Partido y a todos los comunistas a asimilar las leyes de desarrollo de la sociedad humana; contribuir a que comprendan a fondo las bases verdaderamente científicas de la política de los partidos marxistas; elevar el grado de conciencia y la vigilancia política de los comunistas, inculcarles la firmeza ideológica y la fidelidad a los principios, la capacidad para regirse por la teoría revolucionaria en su trabajo práctico; explicar sin descanso los grandiosos objetivos de la lucha del proletariado, y estimular a los comunistas a una lucha activa y abnegada por la causa de la clase obrera y de todos los trabajadores.

Los Partidos Comunistas y Obreros han acumulado no poca experiencia en la organización del estudio político, que es objeto de su preocupación constante. En esta grande e importante obra es un modelo la organización de la propaganda del marxismo-leninismo en el Partido Comunista de la Unión Soviética. Basándose en la riquísima experiencia del P.C.U.S., el Partido Comunista de China y los Partidos Comunistas y Obreros de todos los países democráticos populares realizan un enorme trabajo en el terreno de la capacitación política de los comunistas y de todos los trabajadores. En estos países, el estudio político ha adquirido amplias proporciones, tiene mayor contenido y es más eficaz.

Pero en la organización del estudio político en los países de democracia popular existen diversos de-

fectos de importancia que impiden concentrar toda la fuerza de la teoría revolucionaria en la solución de las grandes tareas de la edificación de la sociedad nueva socialista.

En las resoluciones de los Comités Centrales del Partido Obrero Unificado Polaco, del Partido Comunista de Checoslovaquia, del Partido Húngaro de los Trabajadores, del Partido Comunista de Bulgaria y del Partido Socialista Unificado de Alemania, así como en las resoluciones aprobadas por otros Partidos, con motivo del comienzo del año escolar en el sistema de capacitación política se señala que una de las deficiencias de la propaganda del Partido en algunas organizaciones es la forma escolástica y dogmática de enfocar el estudio de la teoría marxista-leninista. La propaganda tiene a veces un carácter estrechamente ilustrativo. En lugar de fomentar en los comunistas un interés cada vez mayor por el estudio político y de ayudarles a dominar el método del marxismo-leninismo, algunos conferenciantes convierten en un ritual la propaganda del Partido y la reducen a estudiar de memoria tesis estereotipadas. Semejante enfoque del estudio de la teoría marxista-leninista causa inmenso perjuicio a la educación política de los cuadros del Partido y de todos los comunistas. La práctica enseña que la propaganda desligada de la vida no consigue sus fines.

Los Partidos Comunistas y Obreros de los países de democracia popular se plantean la tarea de elevar el nivel ideológico y político de su propaganda, de realizar la propaganda del marxismo-leninismo de un modo atrayente, asequible, ligándola siempre a la solución de las tareas económicas y políticas, a la situación internacional y a la lucha por la paz en el mundo entero.

La fuerza de los Partidos marxistas reside en la unidad de sus bases ideológicas, orgánicas, tácticas

y teóricas. El propagandista que olvida esto explica de manera incompleta y superficial algunos aspectos de la teoría revolucionaria, de la lucha del Partido y causa un serio daño a la educación marxista-leninista de los comunistas. Sin embargo, esta tesis marxista dista mucho de ser tenida en cuenta siempre. Al estudiar la historia del P.C.U.S. y la de los Partidos Comunistas y Obreros de sus respectivos países, algunos propagandistas exponen de modo incompleto y en ocasiones pasan por alto toda una serie de importantísimas cuestiones del marxismo-leninismo: la doctrina de la dictadura del proletariado, la cuestión campesina, el problema nacional, los fundamentos de la estrategia y la táctica marxistas y cuestiones como el carácter y las peculiaridades del régimen democrático-popular, las normas leninistas de la vida del Partido y la doctrina leninista sobre las vías para la edificación del socialismo.

En la propaganda de los conocimientos económicos se observan graves omisiones. En vez de prestar una ayuda concreta a los comunistas en el estudio de la economía política, en algunos Comités del Partido no se hace más que seguir hablando de la importancia de los estudios económicos. Teniendo en cuenta que los cuadros del Partido pueden dirigir la industria y la agricultura acertadamente, con conocimiento de causa, sólo si dominan la teoría económica y comprenden profundamente las cuestiones de una economía concreta, los Partidos Comunistas y Obreros dedican particular atención a la propaganda de los conocimientos económicos, al estudio de la economía política marxista.

Como es sabido, la edificación del socialismo en los países de democracia popular transcurre en medio de una aguda lucha de clases. La propaganda del Partido está llamada a pertrechar a los comunistas para la lucha contra el enemigo de clase, a refutar implacablemente las hostiles "teorías" burguesas de todo género; a luchar contra los restos de las "teorías" apologéticas y oportunistas, ya desmascaradas, sobre la paz entre las clases, sobre el amortiguamiento de la lucha de clases en el período de la dictadura del proletariado; a educar a las masas en el espíritu del internacionalismo proletario y del patriotismo socialista, en el espíritu de la amistad fraternal y de la solidaridad con la gran Unión Soviética y con todos los países del campo democrático.

Es deber de los Comités del Partido ayudar constantemente a los comunistas en su capacitación política, conseguir que estudien con tesón las obras de los clásicos del marxismo-leninismo y los documentos tanto del P.C.U.S. como de los Partidos Comunistas y Obreros de sus países, mejorar el trabajo con los propagandistas y prestarles día tras día ayuda teórica y metodológica.

Adquiere cada vez mayor amplitud la capacitación política en los Partidos Comunistas de los países capitalistas, coloniales y dependientes. A pesar de las grandes dificultades con que se tropieza para

organizar el estudio político, en muchos Partidos Comunistas de esos países se ha implantado el año escolar único en el sistema de capacitación política; se ha ampliado en medida considerable la red de escuelas, cursos y círculos; ha aumentado la tirada y ha mejorado la difusión de las obras de los clásicos del marxismo-leninismo, de folletos de divulgación y de conferencias sobre temas políticos; se han organizado para el activo del Partido escuelas y cursos de tipo superior y se dedica gran atención a organizar el estudio individual de los comunistas. Todo ello ha permitido ampliar el número de alumnos y elevar el nivel de la educación ideológica y del temple político de los comunistas.

Al iniciar el nuevo año escolar, los Partidos Comunistas de los países capitalistas, coloniales y dependientes adoptan nuevas medidas para mejorar la calidad del estudio político. Se esfuerzan por atraer al sistema de capacitación política al mayor número posible de comunistas, por asegurar que las clases se den a un alto nivel teórico, por hacer que el estudio político sea combativo, que denuncie con audacia la ideología imperialista y la política agresiva de los círculos gobernantes norteamericanos y de sus lacayos, los líderes socialistas de derecha; por educar a los comunistas en el espíritu de una lucha intransigente contra las desviaciones oportunistas y sectarias de la línea del Partido. Los Partidos Comunistas de los países capitalistas consideran que una de las tareas más importantes de su propaganda es la explicación diaria e incansable entre las amplias masas trabajadoras de sus posiciones en los problemas más palpitantes, que inquietan a millones de personas sencillas.

La propaganda del Partido en estos países está llamada a poner de relieve de un modo cada vez más profundo y acusado el papel de los comunistas como los luchadores más avanzados y consecuentes por los intereses nacionales del pueblo y a mostrar la importancia de la lucha por el sucesivo fortalecimiento de los lazos entre la clase obrera y los campesinos en las condiciones de dichos países; a explicar con ejemplos concretos la esencia y el significado de la lucha por la unidad de la clase obrera, por el agrupamiento de todas las fuerzas progresivas de la nación en un frente único nacional. Un trabajo de esclarecimiento convincente y bien argumentado contribuirá a seguir cohesionando a la clase obrera, a todos los trabajadores, y a robustecer su unidad en la lucha por sus intereses vitales, por las libertades democráticas, por la independencia nacional, por la paz en el mundo entero.

El continuo mejoramiento de la organización del estudio político en los Partidos Comunistas y Obreros ayudará a elevar más aun la actividad política de los comunistas, su papel de vanguardia en la lucha por el triunfo de las ideas marxistas-leninistas, ayudará a fortalecer todavía más la unidad y la cohesión de las filas del Partido, a estrechar sus vínculos con las amplias masas trabajadoras.

XXXVII aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre

INFORME DEL CAMARADA M. Z. SABUROV EN LA SESION SOLEMNE DEL SOVIET DE MOSCU CELEBRADA EL 6 DE NOVIEMBRE DE 1954

Los pueblos de la Unión Soviética y los trabajadores del mundo entero festejan hoy el XXXVII aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, que abrió una nueva era en la historia universal: la era de la transición de la humanidad a una vida libre, pacífica y feliz.

Hace treinta y siete años, bajo la dirección del Partido Comunista, encabezado por el genio de la humanidad V. I. Lenin, la clase obrera de nuestro país llevó a cabo la revolución socialista en alianza con los campesinos trabajadores. Por efecto de la victoria de la revolución fué derrocado el poder de los terratenientes y de los capitalistas y creado el primer Estado socialista soviético del mundo. Nuestro pueblo se convirtió en el verdadero dueño de sus destinos, en el artífice consciente de una vida nueva y libre.

La grandiosa fuerza y la invencibilidad de la Revolución Socialista de Octubre residen en que abrió ante las masas trabajadoras la posibilidad de revelar con entera amplitud sus aptitudes, todo su papel constructivo como verdaderas creadoras de la historia. La Revolución de Octubre y la construcción del socialismo en nuestro país han mostrado que es precisamente a las vastas masas populares a quienes corresponde el papel decisivo en el triunfo sobre el mundo viejo, en la creación de la sociedad socialista.

La Revolución de Octubre tiene la mayor importancia histórica para los pueblos no sólo de nuestro país, sino del mundo entero. Enseñó a todos los pueblos oprimidos del mundo el camino para liberarse de la esclavitud imperialista e infundió a los trabajadores de todos los países confianza en sus propias fuerzas y en la victoria de su causa.

En la memoria de los pueblos de todos los países pervive la conciencia de que la Revolución de Octubre enarboló la bandera de la paz y señaló el camino para salir de la primera guerra mundial. Lo primero que hizo el pueblo soviético en cuanto tomó el poder en sus manos fué aprobar el histórico Decreto sobre la Paz, propuesto por el gran Lenin.

Los pueblos de nuestra patria, cohesionados alrededor del Partido Comunista y del Gobierno soviético, celebran el XXXVII aniversario del Gran Octubre en medio de un nuevo ascenso de la economía y de la cultura de su país. Los éxitos del pueblo soviético llenan de alegría a los trabajadores de los países de democracia popular y vigorizan la solidaridad de los pueblos del mundo entero y su unidad de combate en la lucha por la paz y la democracia.

HACIA LA CONSTRUCCION DE LA SOCIEDAD COMUNISTA

Durante el año transcurrido desde el XXXVI ani-

versario de la Revolución de Octubre, el pueblo soviético ha logrado nuevas realizaciones en todas las esferas de la edificación comunista. Estos éxitos muestran que la política del Partido Comunista y del Gobierno soviético, basada en el profundo conocimiento de las leyes del desarrollo social, está orientada al consecutivo y poderoso desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad soviética, a la elevación del bienestar material y cultural de los trabajadores.

El heroico trabajo del pueblo soviético garantiza el crecimiento constante de nuestra industria socialista. El quinto Plan quinquenal estipulaba que, en cinco años, la producción industrial habría de incrementarse en el 70% aproximadamente. El cumplimiento de las tareas del Plan quinquenal nos dice que en cuatro años (1951-1954) la producción de la industria crecerá en el 63% con relación a 1950. Esto significa que, en lo que se refiere a la industria, el Plan quinquenal será cumplido con anticipación. También se efectuará con antelación el Plan quinquenal de tráfico de cargas en el transporte ferroviario.

En los diez primeros meses de 1954, nuestra industria ha sobrepasado el plan del Estado. Durante ese tiempo, la producción industrial ha aumentado en más de un 12% respecto al mismo período del año pasado.

Al elaborar los principios básicos de las vías de construcción de la sociedad comunista, el gran Lenin indicaba que la industria pesada es la piedra angular de la economía socialista, que sin industria pesada no se puede dotar de una técnica nueva y enteramente moderna a todas las ramas de la economía nacional ni garantizar la independencia y la soberanía de nuestra patria. Por eso, nuestro Partido y el Gobierno soviético adoptan medidas para que la producción de metal y de energía eléctrica, la extracción de combustible y la fabricación de maquinaria se desarrollen con ritmo rápido. Mientras que, en 1954, el conjunto de la producción industrial del país viene elevándose en el 180% con relación a 1940, en la industria pesada el crecimiento durante ese mismo tiempo es del 240%.

La electrificación sucesiva del país es condición importantísima para el desarrollo de todas las ramas de la economía nacional. En 1954 se producirá el triple de fluido eléctrico que en 1940. En cuatro años del quinto Plan quinquenal se han puesto en marcha las poderosas centrales hidroeléctricas del Alto Svir, Tsimliánskaia, Ust-Kamenogorsk, Guimush, Matkolzhmen, Minguetchaur y, en parte, la del Kama. Avanza con mucha rapidez la construcción de las centrales hidroeléctricas más grandes del mundo: la de Kufbishev y la de Stalingrado, en el Volga.

Están levantándose centrales hidroeléctricas sobre el Angará, el Obi y otras.

Apoyándose en los éxitos alcanzados en el desarrollo de la industria pesada y del transporte, el Partido y el Gobierno han trazado un vasto programa de fomento de la producción de artículos de consumo popular a fin de satisfacer cumplidamente, ya en los años próximos, las crecientes necesidades de las masas trabajadoras. En el corriente año se ha dado ya comienzo a su realización práctica. En 1954 se producirán más de 5.500 millones de metros de tejido de algodón (un 6% más que en 1953 y un 43% más que en 1950); 242 millones de metros de tejidos de lana (un 17% más que en 1953 y un 56% más que en 1950), y 520 millones de metros de tejidos de seda (un 30% más que en 1953 y el 300% más que en 1950). Durante el año en curso también crecerá en medida considerable la producción de otros artículos de consumo popular.

El Partido y el Gobierno se imponen la tarea de producir todavía más artículos industriales y comestibles y, por añadidura, de alta calidad.

Para resolver la tarea histórica de imprimir un vertical ascenso a la producción de artículos de consumo popular, el eslabón principal consiste en asegurar el máximo desarrollo de todas las ramas de la agricultura socialista. En las decisiones de los Plenos del Comité Central del P.C.U.S. celebrados en septiembre de 1953, en febrero-marzo y en junio de 1954 están trazadas las medidas necesarias e impostergables para garantizar el rápido incremento de la agricultura. Las más importantes son: elevar el rendimiento por hectárea de todos los cultivos, utilizar de forma más plena y racional la tierra y las máquinas, poner en explotación grandes macizos de fértiles terrenos vírgenes y baldíos, aumentar la recolección de cereales, el número de cabezas de ganado y la productividad de la ganadería, reforzar el papel de las E.M.T. en el ascenso de la producción koljosiense y desarrollar al máximo la producción de los sovjoses. El ulterior fortalecimiento orgánico y económico de los koljoses está llamado a desempeñar un papel formidable. La aplicación de estas medidas permitirá subsanar en el plazo más breve el atraso de una serie de ramas de la agricultura y de la ganadería.

El pueblo soviético, dirigido por el Partido Comunista, lucha con extraordinario entusiasmo por llevar estas medidas a la práctica. Más de 150.000 obreros calificados, ingenieros, agrónomos y zootécnicos han marchado voluntarios a las zonas de aprovechamiento de terrenos vírgenes y baldíos, poniéndose a trabajar en koljoses, E.M.T. y sovjoses. El Gobierno soviético refuerza más cada año el peritaje técnico de todas las ramas de la producción agropecuaria, enviando a los koljoses, E.M.T. y sovjoses enorme cantidad de maquinaria modernísima. Sólo en los nueve primeros meses de 1954 se ha proporcionado al campo 134.000 tractores (tomando por unidad un tractor de 15 HP.), 81.000 camiones, 26.000 cosechadoras combinadas de cereales, más de 19.000 segadoras de heno (automotrices o de tracción mecánica), 9.000 cosechadoras combinadas de patata y gran número de otras máquinas.

Nuestro país ha obtenido este año notables éxitos

en el fomento de la agricultura. Las superficies han aumentado en 1954 en un 13% respecto a 1950. Durante el corriente año, en varias zonas del país (sur de Ucrania y regiones del Volga), el tiempo ha sido desfavorable para la cosecha. No obstante, gracias a la aplicación del vasto programa elaborado por el Partido y el Gobierno para elevar el rendimiento por hectárea y para poner en cultivo tierras vírgenes y baldíos la cosecha global de cereales será en 1954 algo mayor que en 1953. En Siberia Occidental se recogerá el doble de cereales que el año pasado y, concretamente, en el Altai casi el cuádruple y en la República de Kasajia alrededor de un 35% más.

Este año, los trabajadores de la agricultura han llevado a cabo una gloriosa proeza. Han rebasado por un notable margen el plan del Estado de aprovechamiento de nuevos terrenos, que está respaldado por la aprobación de todo el pueblo. El plan de aprovechamiento de tierras vírgenes y baldíos en las zonas de Kasajstán, Siberia, los Urales, el Volga y el Cáucaso Septentrional estipulado para los años 1954-1955 ha sido realizado en el 120%. Se ha labrado casi 17 millones de hectáreas de terrenos vírgenes y baldíos, habiéndose cumplido en el 157% el plan de siembra en estos terrenos. Teniendo en cuenta la experiencia adquirida y las posibilidades existentes, el Partido Comunista y el Gobierno soviético han decidido ampliar en medida considerable los trabajos de roturación de tierras vírgenes y baldíos. Se ha planteado una tarea de gran importancia: elevar ya en 1956 a 28-39 millones de hectáreas las superficies sembradas en las tierras nuevas puestas en explotación. Este incremento equivale, en números redondos, a toda el área de siembra de Francia e Italia juntas.

Tiene gran importancia para el Estado el progreso ulterior de la ganadería. Durante el año transcurrido ha aumentado un tanto el número de cabezas de ganado productivo de todas clases. Como se sabe el 1º de enero de 1953 había en el país 24.300.000 vacas; el 1º de octubre de 1954 su número llegaba a 27.500.000, habiendo aumentado, por consiguiente, en más de 3 millones y alcanzado casi la cifra de dñteguerra. También se ha elevado durante el año último el número de cabezas de ganado vacuno, porcino y lanar que poseen en propiedad individual los koljosienses, los obreros y los empleados. Pero los intereses apremiantes del país requieren que todas las organizaciones del Partido y de los Soviets se preocupen más por el fomento de la ganadería. Es inadmisiblemente que el año pasado, a causa de las insatisfactorias condiciones en que invernarón los animales, en los koljoses de una serie de distritos el número de cabezas de ganado, lejos de aumentar, llegase incluso a disminuir en cierto grado. Para el próximo invierno es menester habilitar las necesarias reservas de piensos, evitar toda pérdida de crías e incrementar la productividad de la ganadería con el fin de obtener más carne, manteca, leche, lana y otros productos que la población necesita.

La exposición agrícola de la URSS, inaugurada este año, pone brillantemente de relieve la grandiosa fuerza y la vitalidad de la agricultura socialista. Esta exposición, que representa una escuela para todo el pueblo, difunde las realizaciones de la ciencia agrícola-

la en la URSS, la experiencia de vanguardia de los koljoses, de las E.M.T. y de los sovjoses, la experiencia de los innovadores de la producción. Tenemos aún no pocas haciendas rezagadas que utilizan la tierra mal y de manera no racional, obtienen cosechas bajas y la productividad de su ganadería es insuficiente. La formidable trascendencia de la exposición estriba en que, al mostrar los métodos progresivos de trabajo de las haciendas de vanguardia, contribuye a que se introduzcan estos métodos en los demás koljoses, E.M.T. y sovjoses.

Los éxitos logrados en el desarrollo de la industria y de la agricultura han permitido que siga elevándose el bienestar material de los trabajadores. En política interior, el Partido Comunista y el Gobierno soviético ven la tarea fundamental en satisfacer al máximo las necesidades materiales y culturales en progresión creciente, del pueblo soviético.

En los cuatro primeros años del quinto Plan quinquenal, el número de obreros y empleados ocupados en la economía nacional de la URSS ha crecido en medida notable y a fines de 1954 llegará a 47 millones. Además, el salario real de los obreros y empleados aumenta en el 74%, aproximadamente, respecto a 1940; por añadidura, si se toma en consideración que se han incrementado los gastos del Estado consagrados a necesidades culturales sociales y materiales de la población, se tendrá que los ingresos globales de los obreros y empleados casi se duplicarán durante este período. El Gobierno soviético aplica de manera sistemática medidas encaminadas a elevar el nivel de vida del pueblo y, en particular, la rebaja de los precios estatales de los artículos al por menor. En el curso de los años 1947-1954 se han efectuado siete rebajas de los precios al por menor, merced a lo cual estos precios son en 1954 inferiores en casi el 57% a los de 1947. Durante el mismo período, los precios en el mercado koljosiense han bajado en cerca del 75%. Esto ha hecho que se acreciente de manera considerable la capacidad adquisitiva de la población.

Debido a ello ha sido necesario tomar medidas para ampliar la producción de artículos de consumo popular. El aumento de la fabricación de estos artículos ha originado un notable crecimiento del volumen de mercancías que se pone a la venta entre la población. En 1954, las existencias de estos artículos destinados al mercado han aumentado en las proporciones siguientes respecto a 1950: carne y sus derivados, y azúcar, casi en el 90%; productos de la pesca y manteca, casi en el 60%; aceite, casi en el doble; tejidos de algodón, de lana, de lino y de seda, 66%, y muebles, 190%.

Para la elevación del bienestar de los trabajadores tiene enorme importancia el mejorar sus condiciones de vivienda. En comparación con el quinquenio anterior, el Plan quinquenal, duplica, aproximadamente, las inversiones de fondos básicos para construcción de viviendas. En los cuatro primeros años del quinquenio estas inversiones han crecido ya en el 80%. Durante dicho período, en las ciudades y poblados obreros se edificarán por cuenta del Estado bloques de viviendas con una superficie habitable total de 86 millones de metros cuadrados. Asimismo, los vecinos de las ciudades y poblados obreros erigirán con sus propios recursos y con la ayuda de créditos del Es-

tado nuevas viviendas con una superficie habitable total de más de 30 millones de metros cuadrados. Pero los éxitos obtenidos no pueden satisfacer nuestras crecientes necesidades. El Partido Comunista y el Gobierno soviético perseverarán en sus esfuerzos por seguir mejorando las condiciones de vivienda de los trabajadores.

Una prueba del ascenso del nivel de vida de las masas trabajadoras es también el incremento incesante de los fondos de los seguros sociales para obreros y empleados y de los fondos de asistencia social para las diversas capas de la población. En el presente año han crecido los ingresos líquidos de los campesinos como consecuencia del fortalecimiento general de la hacienda colectiva de los koljoses, de la subida de los precios de acopio y de compra de productos agrícolas por el Estado, de la rebaja de los impuestos y de la cancelación de las deudas contraídas en años anteriores.

Se han hecho visibles progresos en la elevación del nivel cultural de los trabajadores de la URSS. Crece de año en año el número de alumnos de las escuelas graduadas, de peritaje y centros de enseñanza superior. Este año ingresaron en los primeros cursos de los Establecimientos docentes superiores más de 450 mil estudiantes, lo que representa la matrícula más nutrida desde que existen estos centros docentes en nuestro país.

El Partido y el Gobierno muestran constante preocupación por el desarrollo de la ciencia soviética, por el esplendor de la cultura, de la literatura y del arte socialistas y por la multiplicación de los valores espirituales de nuestro pueblo.

Lenin enseñaba que el comunismo adviene como resultado de la consciente actividad transformadora de las masas populares. La conciencia socialista acelera el avance de la sociedad soviética. De ahí que el Partido Comunista conceda inmensa importancia a la lucha activa contra las reminiscencias de la ideología burguesa, contra todas las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los soviéticos. En la educación comunista de los trabajadores desempeña un papel de trascendencia ingente nuestra literatura soviética, llamada a inculcar a las masas las ideas del comunismo, a mostrar lo avanzado y progresivo y a fustigar lo atrasado, a expresar los intereses del pueblo, su heroísmo, su abnegación y sus esfuerzos creadores. El próximo II Congreso de los Escritores Soviéticos, que será un importante acontecimiento en nuestra vida social, debe marcar nuevas tareas para el desarrollo fructífero de la literatura soviética.

El feliz cumplimiento de las tareas planteadas por el Partido y el Gobierno al objeto de continuar fomentando la industria y la agricultura y mejorando el bienestar y el nivel cultural del pueblo depende de nuestro trabajo, de su acertada organización, de que sepamos aprovechar todas nuestras posibilidades y reservas interiores. Conviene recordar que ninguna decisión, por bien elaborada que esté, no brinda la consecución de la tarea planteada si no se lucha activa y tenazmente por aplicarla.

El pueblo soviético ha acogido con gran satisfacción las medidas del Partido y el Gobierno encaminadas a proseguir desarrollando la economía de

nuestro país y ha respondido a ellas dando un nuevo impulso a la producción. Al mismo tiempo que encabezan la iniciativa de las masas y organizan su energía creadora, las organizaciones del Partido, de los Soviets, de los sindicatos y del Komsomol deben desplegar con mayor amplitud la emulación en la industria y en la agricultura por el cumplimiento de los programas de producción, por un mayor rendimiento del trabajo, por la reducción del precio de coste y la elevada calidad de los artículos, deben aplicar con perseverancia un régimen de economías.

Es bien conocida la tesis leninista de que la productividad del trabajo representa, en última instancia, lo más importante para el triunfo del nuevo régimen social. V. I. Lenin destacaba sobre todo la importancia de elevarla para el paso de nuestro país al comunismo.

En 1954, la productividad del trabajo en la industria está creciendo aproximadamente en un 7% respecto al año pasado y en un 33% respecto a 1950. Pero hay que reconocer que este ritmo de aumento es insuficiente. En ciertas ramas de la industria, en la construcción y en la agricultura no se aprovecha todavía lo suficiente la profusión de maquinaria, no se aplican con la debida amplitud los más modernos adelantos de la ciencia y de la técnica, se subsanan mal los defectos de la organización del trabajo y de la producción y se introduce con lentitud la experiencia de vanguardia.

Uno de los defectos más importantes en la labor de la industria es la irregularidad en la producción de las empresas. Muchas fábricas y empresas funcionan arrítmicamente y la producción es muy desigual en el transcurso del mes. Las empresas marchan durante la primera quincena a un nivel mucho más bajo que en la segunda, lo que repercute negativamente en la elevación del rendimiento del trabajo en la industria.

El Partido y el Gobierno ven una tarea primordial en la esfera de la industria en conseguir que funcionen con mayor regularidad las empresas industriales y en que cada fábrica, empresa, mina y ferrocarril cumpla los programas de producción.

Tenemos todavía muchos gastos improductivos, son excesivamente elevados los gastos de entretenimiento del aparato administrativo, se registran no pocos casos de incuria, de negligencia respecto a los bienes del pueblo, de incapacidad para aprovechar con cierto las reservas que encierra la producción socialista.

Hay que luchar resueltamente contra las deficiencias en el trabajo, descubrirlas con valentía y hacer que se corrijan, remontar con pericia toda clase de dificultades. Nuestra fuerza reside precisamente en que no tememos poner al desnudo y criticar los defectos que tenemos. Su reconocimiento honrado y oportuna eliminación coadyuvarán a vigorizar más aun nuestro régimen soviético.

Para seguir desarrollando la economía socialista es preciso fortalecer la disciplina de trabajo, controlar del modo más riguroso la medida de trabajo y la medida de consumo, aplicar en todo momento el principio de distribución con arreglo al trabajo y acrecentar el interés material de los productores por la elevación del rendimiento del trabajo y por el as-

censo de la economía social. Al propio tiempo, para la sociedad socialista tiene singular importancia la adecuada distribución de la mano de obra a fin de que se concentre sobre todo en la esfera de la producción, o sea, en las empresas, en las fábricas, en los koljoses, en las E.M.T. y en los sovjoses. En la actualidad, cuando el pueblo soviético está resolviendo la tarea de conseguir un progreso incesante del nivel del consumo popular, tiene suma importancia aumentar la mano de obra en la esfera de la producción material y disminuirla en la esfera improductiva. Con ese objeto estamos llevando una política de reducción del aparato estatal y de simplificación de su estructura.

Rigiéndose por los principios leninistas de dirección del Estado, el Partido y el Gobierno procuran que nuestro aparato estatal cueste lo menos posible y sea lo más accesible a la población y luchan por extirpar los métodos oficinescos, el papeleo y otras manifestaciones de burocratismo en nuestras instituciones, por estrechar los vínculos de todos los eslabones del aparato con las amplias masas trabajadoras.

V. I. Lenin, fundador del Estado Soviético, señaló reiteradas veces que la alianza de la clase obrera con los campesinos trabajadores constituye la base de la fuerza y de la solidez del régimen soviético. En la inquebrantable alianza de la clase obrera y los campesinos, Lenin veía el principio supremo de la dictadura del proletariado, el venero inagotable de todas nuestras energías para dar feliz solución a los problemas de la edificación comunista. Las medidas del Partido y del Gobierno con vistas a continuar impulsando la industria y la agricultura y elevando el bienestar del pueblo contribuirán a afianzar todavía más la alianza de la clase obrera con los campesinos, a aumentar el poderío económico y político del Estado Soviético.

Una de las mayores conquistas de la Revolución Socialista de Octubre es la creación y el fortalecimiento del Estado soviético multinacional. La Revolución de Octubre liberó de la opresión nacional a los numerosos pueblos de Rusia y creó las condiciones para el auge económico, político y cultural de todos los pueblos que habitan nuestra gran Patria. La realización consecuente de la política nacional leninista-stalinista por el Partido y el Estado soviético ha labrado el auge económico y cultural de todas las naciones de nuestro país, su cohesión en una sola familia fraternal, como han demostrado con particular relieve los pueblos de la URSS al celebrar este año la memorable fecha histórica del tricentenario de la reunificación de Ucrania con Rusia. Este acontecimiento ha constituido una gran fiesta no sólo de los pueblos ucraniano y ruso, sino de todos los pueblos de la Unión Soviética, hermanados por una indestructible amistad bajo la bandera del internacionalismo proletario.

Nuestra situación interior es más sólida que nunca. Todo el pueblo soviético está animado por la firme decisión de trabajar en aras de la continua prosperidad de su Patria socialista. La cohesión del pueblo en torno al Partido y al Gobierno y su inquebrantable unidad moral y política son la garantía del fe-

liz avance de la Unión Soviética por el camino de la construcción de la sociedad comunista.

ES POSIBLE LA COEXISTENCIA PACIFICA DE LOS SISTEMAS CAPITALISTAS Y SOCIALISTAS

La ingente magnitud de la obra económica y cultural en nuestro país y las medidas sistemáticas del Partido Comunista y el Gobierno soviético para lograr una elevación incesante del bienestar de los soviéticos son palmario testimonio de la política de paz de la Unión Soviética.

Con la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre nació por vez primera en la historia de la humanidad un Estado cuya política interior y exterior fué puesta por entero al servicio de los intereses de las masas populares, de la causa de la paz y de la seguridad de los pueblos. Los principios fundamentales de esta política, formulados por el gran Lenin, se basan en el reconocimiento de que es posible la coexistencia pacífica de los sistemas capitalista y socialista si ambas partes desean colaborar, si cumplen los compromisos contraídos y respetan el principio de la igualdad de derechos y de la no ingerencia en los asuntos interiores de otros Estados.

La práctica de las relaciones internacionales en los últimos 37 años ha mostrado de modo convincente que entre Estados de diferente régimen social es perfectamente factible la colaboración económica, política y cultural en provecho recíproco. Existe plena posibilidad de realizar esta colaboración también en adelante para fortalecer la paz general. Por lo que atañe a la Unión Soviética, no cabe duda que seguirá desarrollando sus relaciones con los demás países sobre la base del reconocimiento de los indicados principios de las relaciones entre Estados. La causa de la paz no haría más que ganar si estos esfuerzos de la Unión Soviética fueran correspondidos por los otros Estados.

La lucha por la paz y por la seguridad internacional ha sido y continúa siendo la base de la política exterior del Gobierno soviético. Estamos profundamente persuadidos de que esta política responde no sólo a los intereses de los pueblos de la Unión Soviética y de los países del campo democrático, sino también a los de los pueblos de todos los demás Estados, grandes y pequeños.

Pero sería erróneo ver en el afán de la Unión Soviética un síntoma de debilidad. El Estado soviético ha mostrado repetida y concluyentemente que sabe defender sus intereses y su seguridad. Los soviéticos saben también, cuando el caso lo requiere, hacer frente con las armas en la mano a cualquier agresor. Es innecesario citar hechos que son del dominio público y que, sin duda, recuerdan bien no sólo nuestros amigos, sino también nuestros detractores. A este propósito resultan por lo menos peregrinos los intentos de algunos personajes de los Estados Unidos de América de dialogar con la Unión Soviética desde las llamadas "posiciones de fuerza". Ese lenguaje no ha tenido nunca éxito en las relaciones con la Unión Soviética. Y está más fuera de lugar hoy día, cuando la URSS, según reconocen hasta sus propios enemigos, ha multiplicado todavía más sus fuerzas

y cuando en la lucha por la paz, al lado de la Unión Soviética, participan la República Popular China, que es el mayor Estado de Asia, y todos los países democráticopopulares, que han tomado firmemente el camino de la construcción del socialismo y marchan junto a la Unión Soviética en vanguardia de las fuerzas de la paz y del progreso.

Hace ya diez años que avanzan felizmente por este camino los pueblos de los países del Centro y del Este de Europa. En el curso de este decenio ha cambiado por completo el aspecto de estos países. La victoria del nuevo régimen ha abierto ante los países europeos de democracia popular posibilidades inmensas de desarrollo económico y cultural que jamás habían tenido. Los trabajadores de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Rumania y Albania, que han emprendido el camino de la construcción del socialismo, han obtenido grandes éxitos en todas las esferas de su actividad constructiva.

Ha cambiado radicalmente también la posición de estos países en el plano de la política exterior y se ha elevado su papel en el ámbito internacional. Durante muchos decenios, los Estados del Centro y del Este de Europa fueron objeto de las intrigas y provocaciones de las potencias imperialistas y utilizados a menudo por ellas como instrumento de su política de agresión. Eso ha terminado para siempre. Los países europeos de democracia popular, que han conquistado una verdadera independencia, sostienen una lucha intensa por la paz entre los pueblos.

En octubre de este año, las fuerzas avanzadas de Alemania han celebrado solemnemente el primer quinquenio de la proclamación de la República Democrática Alemana, que es un Estado auténticamente democrático y pacífico. Esta señalada fecha ha sido conmemorada no sólo en Alemania, sino también lejos de ella. Y se comprende, ya que la formación de la República Democrática Alemana y sus éxitos económicos y políticos constituyen un factor importantísimo en la lucha del pueblo alemán por la creación de su Estado unido, independiente, democrático y pacífico y uno de los factores primordiales en la lucha por la paz y la seguridad en Europa y en el mundo entero.

Hace poco ha conmemorado su quinto aniversario la República Popular China. La proclamación de la República Popular China, libre e independiente, constituye un acontecimiento de la mayor importancia tanto en los anales de China como en los del mundo entero. Es un hecho histórico cuya trascendencia resulta difícil exagerar. Los históricos éxitos de los seiscientos millones de seres que integran el fraterno pueblo chino y sus realizaciones en la creación y fortalecimiento del régimen democrático-popular en su país causan sincero júbilo al pueblo soviético. Las grandiosas conquistas de la China popular han sido refrendadas en la Constitución de la República Popular China promulgada no hace mucho por la Asamblea Nacional de Representantes Populares de China y en la que se proclaman los principios de la edificación del socialismo en China.

Se ha dado al traste para siempre con la antigua situación del pueblo chino, en que los imperialistas extranjeros confabulados con los venales reaccionarios

chinos vejaban a este gran pueblo y le privaban de todo papel independiente en la solución de los problemas internacionales. A despecho de la resistencia de la reacción internacional y, ante todo, de los círculos agresivos de los EE. UU., la República Popular China ha salido con paso firme a la palestra internacional como auténtica gran potencia y poderoso factor de paz.

Lazos de inquebrantable amistad y colaboración fraternal ligan a todos los países democráticos-populares y a la Unión Soviética. La edificación socialista en la URSS es caudal de riquísima experiencia para todos los pueblos que han emprendido el camino abierto por la Gran Revolución Socialista de Octubre.

El poderoso campo de la democracia y del socialismo, que agrupa bajo sus banderas a 900 millones de personas, y su tesonera e inquebrantable lucha por la paz encuentran asimismo la calurosa simpatía y el activo apoyo de círculos sociales cada vez más extensos de los países capitalistas. En esto se refleja directamente el magno cambio histórico de nuestros tiempos en que los pueblos toman con creciente decisión en sus manos la causa de la paz.

La lucha consecuente y certera de las fuerzas de la paz, encabezadas por la Unión Soviética, ha proporcionado en los últimos tiempos ciertos resultados positivos. Se ha sofocado un peligroso foco de guerra en Corea. Gracias al feliz desenlace de la Conferencia de Ginebra han cesado las hostilidades en Indochina, lo que ha brindado la posibilidad de zanjar de manera definitiva la cuestión de Indochina teniendo debidamente en cuenta los legítimos intereses nacionales de sus pueblos. El éxito de la Conferencia de Ginebra ha demostrado con claridad meridiana la invencibilidad del movimiento de liberación nacional de los pueblos de Oriente, la creciente fuerza del campo de la paz y la eficacia del método de las negociaciones diplomáticas en torno a los problemas internacionales en litigio.

En los últimos tiempos se han ampliado considerablemente y continúan ampliándose los vínculos económicos y culturales de la URSS con otros países, cosa que, sin duda alguna, contribuye a normalizar la situación internacional en su conjunto.

Han mejorado en los últimos tiempos las relaciones de nuestro país con Yugoslavia. Se han eliminado algunos impedimentos que frenaban la normalización de las relaciones entre la URSS y Yugoslavia y se han dado pasos para reanudar el comercio y para organizar contactos culturales y de otra índole. El Gobierno yugoslavo se ha mostrado dispuesto a cooperar al mejoramiento de las relaciones con la Unión Soviética. Por su parte, el Gobierno soviético considera provechoso utilizar en interés de los pueblos de ambos países todas las posibilidades de establecer lazos normales y amistosos. Las manifestaciones de discordia y de hostilidad que se observaban en los últimos años entre nuestros Estados sólo benefician a los enemigos de la URSS y de Yugoslavia, a los enemigos de la paz. Y, por el contrario, la colaboración y la sincera amistad entre los pueblos de la Unión Soviética y de Yugoslavia están en plena consonancia no sólo con los intereses de nuestros países, sino también

con los intereses de la paz mundial. Por lo que a él respecta, el Gobierno soviético seguirá prestando el máximo concurso para la completa normalización de las relaciones soviético-yugoslavas y para fortalecer la antigua amistad de nuestros pueblos con los fraternos pueblos de Yugoslavia, confiando en que en este sentido hallará una absoluta comprensión mutua de la parte yugoslava.

La conocida tesis del Gobierno soviético de que es posible y necesario solventar los litigios internacionales sobre la base de un acuerdo entre los países interesados, a fin de vigorizar constantemente la paz y asegurar el libre desarrollo de los pueblos, encuentra una comprensión y un apoyo cada vez mayores entre amplios sectores sociales de los diferentes países.

Los éxitos logrados en el alivio de la tirantez internacional han sido acogidos con enorme satisfacción por los pueblos de todo el mundo, a los que han infundido todavía más seguridad en sus fuerzas y en su capacidad para impedir una nueva guerra y defender la causa de la paz.

El pueblo soviético está convencido de que aún no están agotadas, ni mucho menos, las posibilidades de seguir aminorando la tensión internacional y de que en este sentido no se han dado más que los primeros pasos. Al mismo tiempo nos damos perfecta cuenta de que para ello existen serios impedimentos, interpuestos por los círculos agresivos de algunas potencias. Estos círculos recurren constantemente a nuevas maniobras al objeto de evitar que siga remitiendo la tirantez internacional y continúan ensamblando coaliciones militares enfiladas contra la Unión Soviética y los países de democracia popular. Estas coaliciones se crean en Europa, Asia y otras partes del mundo, con la particularidad de que su formación lleva aparejada indefectiblemente la instalación de nuevas bases norteamericanas en el territorio de otros países a muchos miles de kilómetros de las fronteras de los Estados Unidos.

Los intereses del fortalecimiento de la paz plantean ahora como uno de los problemas más trascendentales y palpitantes la reducción de los armamentos y la prohibición de las armas atómicas y de hidrógeno. La solución de estas tareas permitiría restringir a fondo los gastos militares, disminuir las cargas tributarias que caen con todo su peso sobre las espaldas de los trabajadores y daría lugar, sin duda, al radical mejoramiento de toda la situación internacional.

La obtención y el uso de la energía atómica es una gran conquista del ingenio humano, que ofrece perspectivas formidables para seguir desarrollando las fuerzas productivas de la sociedad. Pero no es un secreto que los círculos influyentes de algunos países se han trazado la finalidad de poner la energía atómica al servicio de los planes de guerra. Los intereses vitales de los pueblos demandan que se prohíba de la manera más rigurosa el empleo de la energía atómica con fines de destrucción y exterminio en masa, que esta poderosa fuerza de la naturaleza sólo se emplee con fines constructivos, para el progreso de la humanidad. Es sabido que la ciencia soviética ha logrado ya relevantes éxitos en la utilización de la energía atómica con fines pacíficos:

en la URSS funciona ya una central eléctrica accionada por energía atómica.

La Unión Soviética no cesa en la lucha por la prohibición de las armas atómicas. En conexión directa con esta actitud suya se encuentra el proyecto de bases —presentado por la delegación soviética en la Organización de las Naciones Unidas al examen de la Asamblea General— para la firma de un convenio (tratado) internacional que establezca la prohibición de las armas atómicas, de hidrógeno y demás tipos de armas de exterminio en masa con su exclusión del armamento de los Estados, una reducción sustancial de los armamentos y el control internacional del cumplimiento de estas decisiones. La propuesta de la Unión Soviética estipula medidas concretas y prácticas para resolver estos problemas.

Podemos constatar con satisfacción que esta nueva sugerencia de la Unión Soviética ha sido acogida favorablemente por los más amplios sectores de la opinión mundial. Pero al mismo tiempo no hay más remedio que reconocer que ahora no basta con hacer declaraciones sobre la importancia de la última propuesta del Gobierno soviético. Se requiere una lucha más resuelta y activa contra las tentativas de crear un nuevo atolladero en la solución de estos problemas, de amontonar con premeditación estorbos en el camino del acuerdo y de no querer ver aquello que aproxima las posiciones de los países en las negociaciones acerca de estos importantes problemas.

Tampoco se puede hablar en serio del desarme y, al mismo tiempo, restableciendo el militarismo germano, abrir de par en par las puertas ante las fuerzas revanchistas de Alemania Occidental. En la memoria de los pueblos de Europa están vivos aún los recuerdos del dominio sangriento de los hitlerianos.

A la luz de los recientes hechos, las maniobras de los partidarios del renacimiento del militarismo en Alemania Occidental no pueden concitar sino la indignación de los vastos sectores de opinión. A este respecto no pueden pasarse por alto los acuerdos sobre el problema alemán aprobados en las Conferencias por separado de las potencias occidentales celebradas en Londres y París.

El detrimento de los compromisos contraídos con la Unión Soviética al objeto de no permitir el renacimiento del militarismo germano, los gobiernos de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, haciendo caso omiso de los anhelos de paz de los pueblos, se han confabulado por separado con los militaristas y revanchistas germano-occidentales para restaurar la Wehrmacht (el ejército) en Alemania Occidental. Los acuerdos de París acerca de la remilitarización de Alemania del Oeste fijan, como primera providencia, la creación de un ejército germano-occidental de medio millón de hombres. Pero desde ahora mismo, el Gobierno de Bonn no oculta sus planes de organizar muchos más cuerpos de ejército y divisiones de lo que se estipula en los acuerdos de París.

La industria de Alemania Occidental, incluida la industria de guerra del Ruhr, de aquel mismo Ruhr que fué arsenal de la Alemania hitleriana, se está reajustando ya con vistas al rearme. No es casual que

Alemania del Oeste se halle inundada de literatura militarista y fascista, en la que se preconiza abiertamente una nueva guerra contra los Estados europeos vecinos de Alemania. Allí tienen cada vez mayor predicamento quienes organizaron ayer la agresión hitleriana contra Francia, contra Polonia, contra Checoslovaquia, contra la Unión Soviética y contra otros Estados pacíficos.

Así, pues, los acuerdos de Londres y de París conducen a la transformación de Alemania Occidental en un Estado militarista. Tampoco hay que perder de vista que en virtud de los acuerdos de París, el ejército germano-occidental obtiene la posibilidad de estar pertrechado con el arma atómica. Además, en estos acuerdos se estipula de manera taxativa que en Alemania Occidental se desplegarán trabajos en la esfera de las investigaciones atómicas.

Los gobiernos de los países capitalistas de Europa Occidental olvidan por lo visto que el rearme de Alemania del Oeste representa un peligro gravísimo para los pueblos de Europa y para toda la humanidad, ya que las esferas gobernantes de Alemania Occidental, imbuídas de espíritu militarista, al lado de otros tipos de armamento, dispondrán en breve del arma atómica, que sin duda tratarán de utilizar para sus fines revanchistas y agresivos.

Algunos políticos miopes de Europa Occidental propagan la falsa tesis de que una vez ratificadas las decisiones de Londres y de París habrá más posibilidades de que las cuatro potencias lleguen a un acuerdo sobre el problema alemán. Pero solamente los incautos pueden dar crédito a esas afirmaciones. En realidad, la ratificación y la aplicación de los acuerdos de París y de Londres crearán nuevos obstáculos para conseguir un acuerdo sobre el problema alemán, ahondarán la división de Alemania y dejarán a la nación alemana desmembrada durante muchos años.

Los intereses de la paz de Europa y los intereses del propio pueblo alemán exigen que se restablezca sin demora la unidad de Alemania sobre bases pacíficas y democráticas y que se cree un sistema de seguridad colectiva en Europa. Estos intereses requieren también que en lugar de montar coaliciones bélicas exclusivistas con la participación de una Alemania Occidental remilitarizada se organice en Europa un sistema de seguridad colectiva. Este sistema de seguridad, que estaría basado en los esfuerzos conjuntos de todos los Estados europeos, respondería a los intereses vitales de los pueblos, ya que la conservación de la paz en Europa tendría importancia decisiva para mantener la paz universal.

Los soviéticos abrigan la firme convicción de que sólo puede ser viable aquella solución de uno u otro problema internacional que tenga en cuenta con serenidad de juicio los cambios históricos que se están operando en el mundo. Consideramos que es precisamente este principio, aceptable y ventajoso para todos los países, abstracción hecha de su sistema social, el que debe servir de pauta para resolver los problemas internacionales pendientes de solución, incluidos los problemas de Europa y Asia.

Comaradas: a medida que aumenta el lapso que

nos separa de la Gran Revolución Socialista de Octubre se pone de relieve con más plenitud y riqueza de aspectos su gigantesca influencia transformadora sobre los destinos históricos de toda la humanidad.

La gloriosa historia de estos 37 años de existencia del Estado soviético ha mostrado con fuerza irrefragable la infinita superioridad del socialismo respecto al capitalismo y constituye un verdadero triunfo de la doctrina invicta de Marx-Engels-Lenin-Stalin.

Nuestro camino es justo y no hay fuerza en el mundo capaz de detener nuestro firme avance. Por el camino que abrió el Gran Octubre marchan con nosotros el fraterno pueblo chino y las masas populares —millones y millones de seres— de los países de democracia popular de Europa y del Asia. Toda la humanidad progresiva siente fervidas simpatías por nuestra causa común: la lucha por la paz, la democracia y el socialismo.

El pueblo soviético experimenta un legítimo orgullo por su gran misión histórica y está plenamente decidido a vencer todos los obstáculos que se alzan en su camino y a conseguir constantemente nuevos éxitos en la construcción del comunismo.

¡Viva la victoriosa bandera de la Gran Revolución Socialista de Octubre!

¡Viva el gran pueblo soviético, vanguardia de combate de toda la humanidad avanzada!

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética, que conduce con seguridad a nuestro país hacia adelante, hacia el comunismo!

¡Viva la paz entre los pueblos! (Clamorosos aplausos que duran largo rato. Todos se ponen de pie. En la sala resuenan aclamaciones: "¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!" "¡Hurra!")

(Del periódico "Por una paz duradera, por una democracia popular").

RENOVACION DEL CARNET

En enero de 1955 el Partido se verá abocado a una importante tarea: el cambio de carnet de todos los militantes.

Pero, previamente, ¿qué medidas debemos adoptar?

En el resto de tiempo que nos queda para esa fecha, una de las principales preocupaciones ha de ser la de poner al **DÍA EN SU COTIZACION MENSUAL** a todo el Partido. Los organismos dirigentes y todo el Partido en su conjunto han de hacer un control minucioso del cumplimiento de éste, uno de los deberes fundamentales en que descansa la organización del Partido. Sólo así será posible que todos los miembros de las filas del Partido de la clase obrera estén en condiciones de recibir el nuevo carnet.

Sin embargo, esto no significa que sean sólo los actuales afiliados quienes tengan la honrosa distinción de poseer el nuevo carnet. Hay innumerables hijos del pueblo, combatientes honrados, honestos y firmes que desean incorporarse al Partido de la clase obrera. A ellos se les debe abrir también las puertas del Partido y se les debe educar en los deberes y derechos que tenemos los actuales afiliados y en los principios marxistas-leninistas-stalinistas de la teoría y de la práctica.

Asimismo, los organismos dirigentes del Partido deben tomar en cuenta que todavía hay numerosos ex militantes que, por una u otra causa, están alejados, pero que su conducta pública y privada ha sido fiel a los principios adquiridos en el Partido; si esos ex militantes desean tomar, nuevamente, su puesto de lucha y de combate, debe dárseles la oportunidad de sumarse a las actividades partidarias. Sólo no tienen acceso al Partido de la clase obrera, sus enemigos, los renegados, los elementos imperialistas, y sus sirvientes de la oligarquía feudal.

No está demás advertir al Partido que, en las condiciones de ilegalidad en que lo han colocado el imperialismo yanqui, la oligarquía feudal y sus agentes que defienden intereses ajenos a los de Chile, la entrega del carnet a los militantes, y a los nuevos reclutados durante este tiempo, ha de hacerse tomando las medidas que resguarden la seguridad interna.

Precio \$ 15.-

Revistas Soviéticas

Unión Soviética

Revista mensual. Amplias informaciones, especialmente gráficas, sobre la construcción del socialismo y el comunismo.

Literatura Soviética

Revista mensual. Informa de la vida literaria en la URSS, democracias populares y demás países.

Tiempos Nuevos

Revista semanal. Trata especialmente los problemas de la actualidad internacional.

Mujer Soviética

Revista mensual. Trae amplias informaciones sobre la vida de la mujer en la URSS, incluyendo crónicas y gráficos sobre la moda.

Todas estas revistas pueden pedirse, por suscripción a:

V/A "Mezhdunarodnaia Kniga"
Moscú, Unión Soviética

También pueden solicitarse a: Ediciones Pueblos Unidos, Casilla de Correo 589, Montevideo, Uruguay

RADIO MOSCU

El horario de transmisiones de Radio Moscú para América Latina es el siguiente:

En portugués de 19 a 20 horas
En español de 20 a 22 horas

Estos programas pueden escucharse todos los días por ondas de 25, 31 y 41 metros

SEGUNDO TOMO DE LAS OBRAS ESCOGIDAS DE LENIN

Ofrecemos a nuestros lectores y amigos, al bajísimo precio de 70 pesos, el Segundo Tomo de las Obras Escogidas de Lenin. Contiene, entre otros trabajos, "Dos tácticas de la socialdemocracia en la Revolución democrática", "Sobre el Derecho de autodeterminación de las naciones" y "El imperialismo, fase superior del capitalismo".

CUESTIONES DEL LENINISMO

Ofrecemos también esta obra fundamental de Stalin, edición soviética empastada, al precio de 150 pesos. Contiene las obras principales de Stalin hasta 1939, incluyendo su trabajo sobre el materialismo dialéctico.

Ademas ofrecemos:

—"Album de Lenin", por Stalin, con fotografías de gran valor histórico	\$ 70
—"La lucha de clases en Francia", por Marx	40
—"Problemas económicos del socialismo en la URSS", por Stalin	20
—"Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar"	40
—"En torno a la rectificación de las ideas incorrectas en el interior del Partido", por Mao Tse-tung	16
—"Discurso de Malénkov ante el Soviet Supremo de la URSS, 9 de agosto de 1953",	15